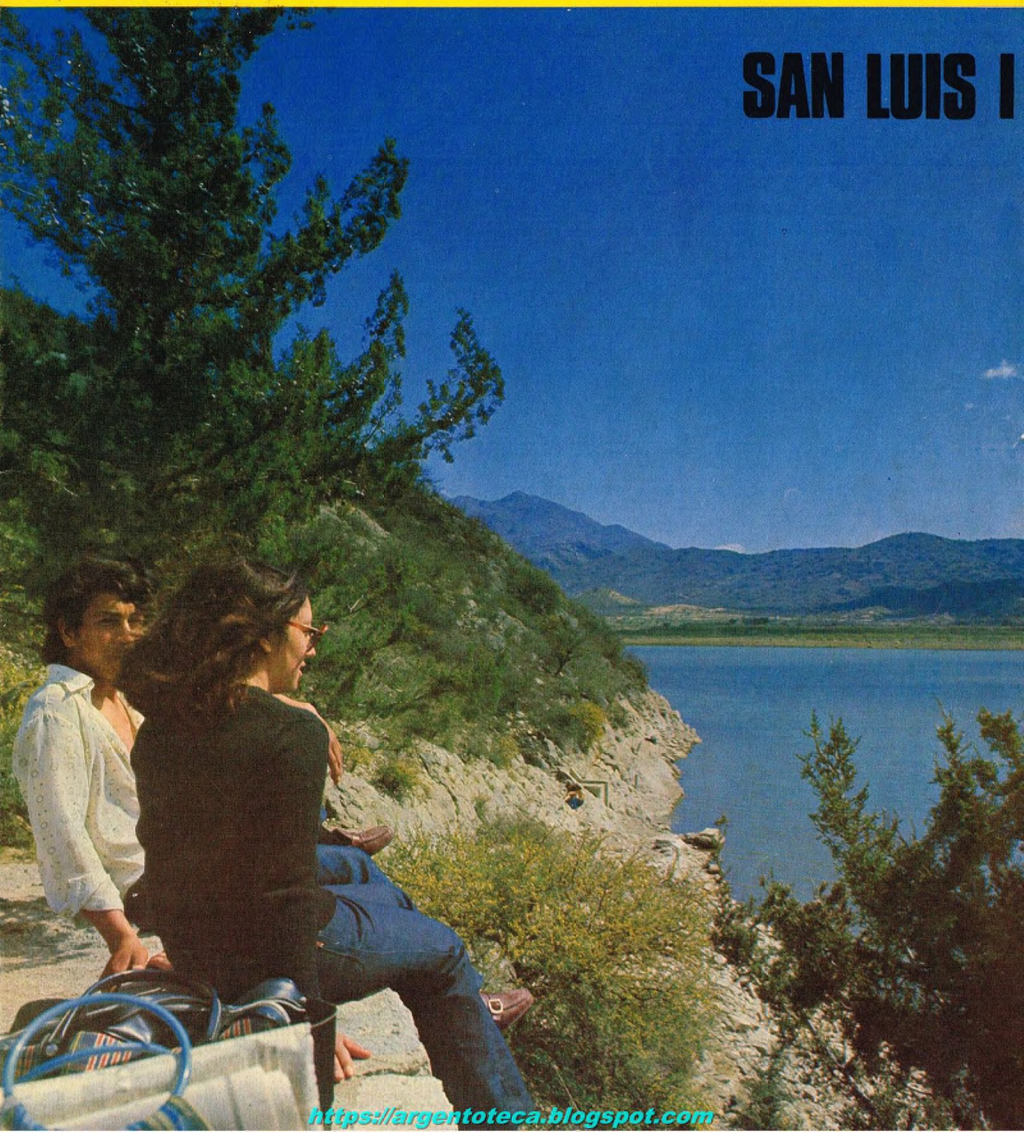
$ 5.00 - 500 m/n.

37 ARGENTINA

abril educativo y cultural s.a.

SAN LUIS I



https://argentoteca.blogspot.com

abril educativa y cultural s.a.

PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina De Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

TOMO I. 1) Buenos Aires I. 2) Buenos Aires II. 3) Capital Federal I. 4) Capital Federal II. 5) Catamarca I. 6) Catamarca II. 7) Córdoba I. 8) Córdoba II. 9) Corrientes I. 10) Corrientes II. 11) Chaco I. 12) Chaco II. 13) Chubut I. 14) Chubut II. 15) Entre Ríos I. 16) Entre Ríos II. **TOMO II.** 17) Formosa I. 18) Formosa II. 19) Jujuy I. 20) Jujuy II. 21) La Pampa I. 22) La Pampa II. 23) La Rioja I. 24) La Rioja II. 25) Mendoza I. 26) Mendoza II. 27) Misiones I. 28) Misiones II. 29) Neuquén I. 30) Neuquén II. 31) Río Negro I. 32) Río Negro II. **TOMO III.** 33) Salta I. 34) Salta II. 35) San Juan I. 36) San Juan II. 37) San Luis I. 38) San Luis II. 39) Santa Cruz I. 40) Santa Cruz II. 41) Santa Fe I. 42) Santa Fe II. 43) Santiago del Estero I. 44) Santiago del Estero II. 45) Tucumán I. 46) Tucumán II. 47) Tierra del Fuego. 48) Antártida e islas del Atlántico Sur. **TOMO IV.** Regiones de desarrollo: 49) Patagonia y Comahue. 50) Cuyo y Centro. 51) Noroeste y Nordeste. 52) Pampeana y Metropolitana. 53) El país I. 54) El país II. 55) El país III. 56) El país IV. 57) El país en el mundo I. 58) El país en el mundo II. 59) El país en el mundo III. 60) El país en el mundo IV. **TOMO V.** Hombres y hechos en la historia argentina.

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. Copyright © 1972 por Abril Educativa y Cultural S.A. Hecho el Registro de la Propiedad Intelectual y el depósito que marca la ley 11.723. Todos los derechos reservados. Se prohíben la reproducción y el uso del contenido total o parcial de esta publicación, tanto en español como en cualquier otro idioma. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Diciembre de 1972.

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

El próximo fascículo:
SAN LUIS II

Choque de malones
La Villa del oro y el marqués
Cabritos para el hogar
Las piedras del arco iris
El enigma de Sololasta

NUESTRA PORTADA Dique Cruz de Piedra

CANTATA DEL ABUELO ALGARROBO

Padre y Señor del Bosque,
Abuelo de barbas vegetales,
yo quisiera mi canto como torre
para poder alzarla en tu homenaje;
no el canto pequeño de la flauta
dulce, delgado, suave,
la de cantar la rosa y la muchacha,
sino el canto del mar, un canto grave,
con olores de vida y con el pulso
musical y viviente de la sangre.
Algarrobo natal. Abuelo mío.
Hace mil años la paloma trajo
tu menuda simiente por el aire
y la sembró donde Tú estás ahora
sosteniendo la Luz en tu ramaje
y la Sombra también cuando la noche
en larga lluvia de luceros cae.
Así naciste. Cuando tú crecías
la región era bosque impenetrable,
con oscuros guerreros que danzaban
junto a los juegos al caer la tarde,
y con nombres diaguitas en los ríos,
sobre todas las bestias y las aves,
en cada hierba, sobre cada cerro,
una tierra sin mapas ni ciudades,
donde dioses sedientos presidían
al cortejo y el rito de la sangre
que vertían pintados hechiceros
para aplacar las cóleras solares.
En tiempo aquel la arena numerosa
que festonea las playas litorales
ignoraba las máscaras de proa,
las amarras y el ancla de las naves,
sólo sabía de los pies desnudos
y de la huella digital del ave;
Era cuando los ríos conducían
lentas piraguas sobre remos suaves
mas no la ambición del maderero
que asesina al futuro en el obraje
y convierte en silencio de moneda
la rumorosa fiesta de los árboles;
por ese entonces, mientras Tú crecías,
algarrobo natal, Señor y Padre,
la tierra nuestra en libertad vivía
hacia todos los rumbos cardinales,
desde el país del Ona y la Ballena
hasta el infierno vegetal de Cáncer,
desde el prado que el Ceibo ruboriza
a la región que señoreaba el Huarpe,
sin conocer ejidos ni parcelas,
ni muro torpe o codicioso alambre,
donde el hombre y la bestia convivían
estrechados por lazos fraternales,
y la Luna era Quilla y el Sol Inti,
el día joven y la noche grande.
Así creciste, un día y otro día,
hacia abajo y arriba, penetrante,
con las raíces cada vez más hondas
y la copa más alta y dominante,
en crecimiento que fue dura guerra
sostenida y ganada a cada instante
contra el viento del Sur y la sorpresa
del rayo azul y su puñal tajante,
contra el cierzo de julio que traía
los rebaños de nieve trashumantes,
contra la sed en el ardor de enero,
cuando gentes y plantas implorantes
alzan ojos y hojas a las nubes
por si las nubes sus entrañas abren
y la lluvia se vierte generosa
en licor de celestes manantiales.

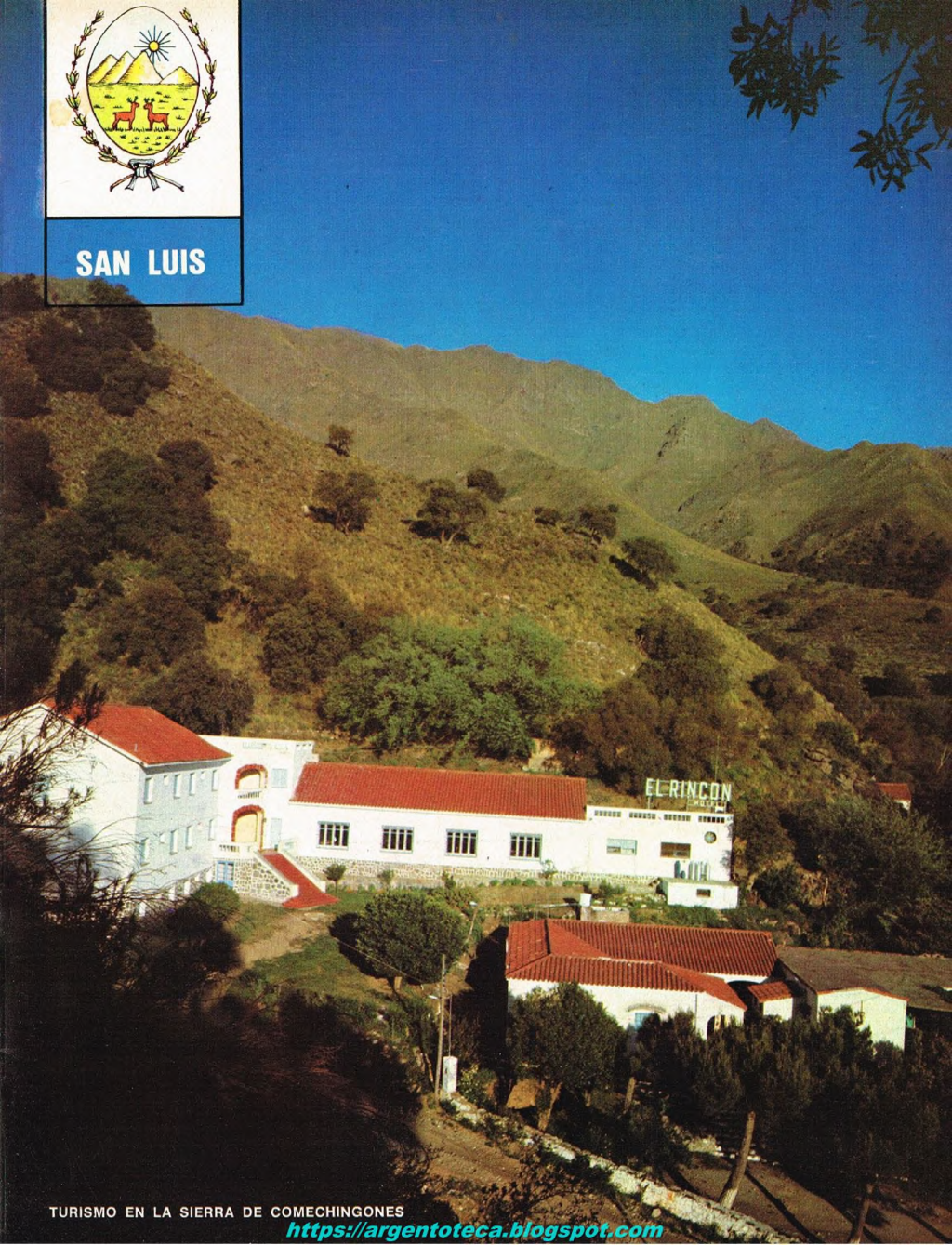
Pero ya Tú eres lo que ahora miro
¡Algarrobo natal, Señor y Padre!
con estos ojos que el amor habita
y los otros secretos de la sangre:
un árbol rey, un árbol sólo, el Arbol
sin edad en el tiempo y en el aire,
a cuya sombra hace doscientos años
a favor de un designio inescrutable
se fundó mi casona solariega
sobre honrada simiente de linaje.

ANTONIO ESTEBAN AGÜERO
Las cantatas del árbol

Poeta sanluiseño contemporáneo, autor, entre otros libros de poemas, de *Pastorales* (1940) y *Romanceros de niños* (1946). En 1946 obtuvo el Premio Regional de Cuyo en literatura.

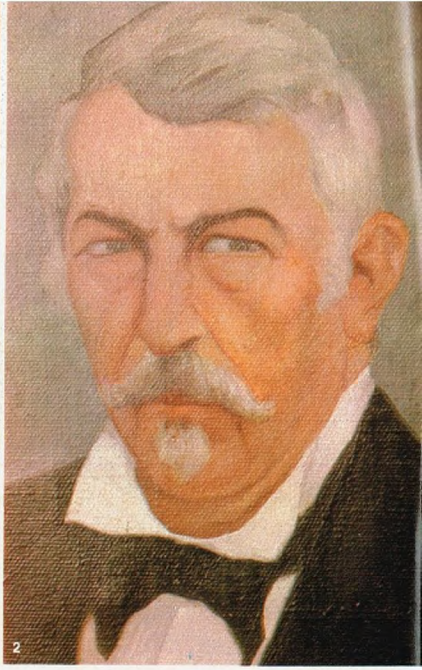
https://argentoteca.blogspot.com

SAN LUIS



TURISMO EN LA SIERRA DE COMECHINGONES

https://argentoteca.blogspot.com



Las noches son en San Luis de una diafanidad extraordinaria. Racimos de estrellas irradian su fulgor sobre la quietud del paisaje. Y cuando la luna se asoma sobre los cerros, el perfil plateado de las cumbres monta guardia junto a la cinta rumorosa de los arroyos y al sereno espejo de los remansos. Todo es silencio, y apenas si el balido de alguna cabra desvelada, el sigiloso paso de un puma o el chistido de alguno que otro lechuzón interrumpen brevemente la calma. Con el día renacerá el trajín cotidiano de la provincia afrontando el reto de una geografía que no entrega nada sin exigir antes un arduo trabajo.

Hace mucho que los sanluiseños conocen las virtudes y las carencias de su terruño, y saben que para modificar esa realidad hace falta concretar obras de gran magnitud, irrigar los suelos, instalar industrias, incentivar el turismo. Por eso se empeñan en construir diques, caminos, canales, usinas; pugnan, en definitiva, por incorporarse al ritmo de la época sin renegar en absoluto de una personalidad y un pasado forjados en el duro yunque de los entreveros, los malones, el llanto, las coplas y la espontánea alegría de las mingas. No cuentan con los ingentes recursos naturales de otras provincias. Allí, en San Luis, casi en el corazón de la República, no hay ríos caudalosos, ni extensas llanuras de pastos verdes y aguadas abundantes, ni se han detectado riquezas minerales en abundancia, capaces de producir un milagro de la noche a la mañana.

HUARPES, PAMPAS, COMECHINGONES

Nadie sabe con exactitud cuándo llegaron ni de dónde venían, pero hace varios milenios un grupo de cazadores primitivos comenzó a merodear por la sierra de San Luis, comprobó que era comarca adecuada para asentarse en ella y decidió instalarse en las rocosas cavernas que se abrían al pie de algunas montañas. En la gruta de Inti Huasi y en las del cerro Sololosta están las huellas más perdurables de aquellos sanluiseños extinguidos: cientos de grabados y pinturas que han motivado prolijas investigaciones arqueológicas. No es mucho, con todo, lo que se conoce acerca de esos remotos pobladores, y algo similar sucede con los comechingones, pueblo que a la llegada de los españoles ocupaba una franja paralela a lo que es hoy la frontera con la provincia de Córdoba. Los huarpes, por su parte, dominaban el centro y el norte de San Luis, y en el extremo septentrional preponderaban los olongastas. Todas estas parcialidades recibieron en mayor o menor medida el influjo cultural del Incario, pero aunque esto unificó algunos hábitos y costumbres, no logró borrar las diferencias que en muchos aspectos caracterizaban a los tres pueblos. Sin embargo, un rasgo común a todos ellos fue su escasa belicosidad; eran, en general, sedentarios, industriosos y pacíficos, y su combatividad sólo afloró cuando la irrupción y violencia del conquistador los obligaron a defender su tierra. Lo hicieron con flechas, hondas y hachas, arsenal que poco pudo contra el arcabuz, el acero y la pica del guerrero español. Los indios del sur, en cambio, opusieron una resistencia indomeñable. Los españoles nunca pudieron doblegar del todo a los ranqueles, parientes cercanos de los araucanos y los pehuenches, que adoptaron con habilidad el caballo.

https://argentoteca.blogspot.com

Son muchas las figuras que protagonizaron el denso pasado de San Luis, y aunque algunas encarnaron tendencias históricas y políticas contrapuestas, llegaron a destacarse con perfiles propios, como la de Pascual Pringles (1) —destacado guerrero de la Independencia—, Justo Daract (2) —primer gobernador constitucional—, Vicente Dupuy (3) y Teófilo Saá (4). Escenario de su actuación fue el extenso territorio sanluiseño, jalonado de tanto en tanto por las postas, verdaderos oasis para el viajero que atravesaba la pampa de antaño (5, posta de Barranquitas, litografía de La Touanne, 1826).

Aunque de evolución cultural inferior a la de sus vecinos norteños, los pampas lograron resistir las incursiones hispanas gracias precisamente a su aptitud para la guerra. A comienzos del siglo pasado los primitivos *laques* (boleadoras de dos bolas) y machetones habían cedido su lugar a un arsenal más perfeccionado: la lanza, la bola perdida, los *libes* (boleadoras de tres bolas), el puñal y el lazo. Este último lo usaban extendido, con los extremos atados a la cincha de dos jinetes que arremetían a toda carrera contra las fuerzas enemigas para romper la formación en cuadro con la tensa cuerda. Juan de la Cruz anotó que el arma preferida del indio para sus cargas fulminantes "era la larga y flexible lanza que sobrepasaba los tres metros de longitud, para terminar en afilada moharra de bayoneta, de hojas de cuchillo o de tijera, guarnecida con penachos de plumas o crines rojas". Así armados, alentados por su extraordinaria bravura y protegidos por el inmenso desierto —aliado que conocían palmo a palmo—, los ranqueles sólo dieron tregua cuando los gobiernos de los blancos aceptaron sus reclamos, y hasta se permitieron apoyar alternativamente a las fracciones políticas que les fuesen más propicias. Jaqueaban casi permanentemente los poblados sanluiseños; incluso la propia capital puntana debió vivir en tensión, casi desde su origen, por las asechanzas indígenas.

EN UNA PUNTA DE SIERRA

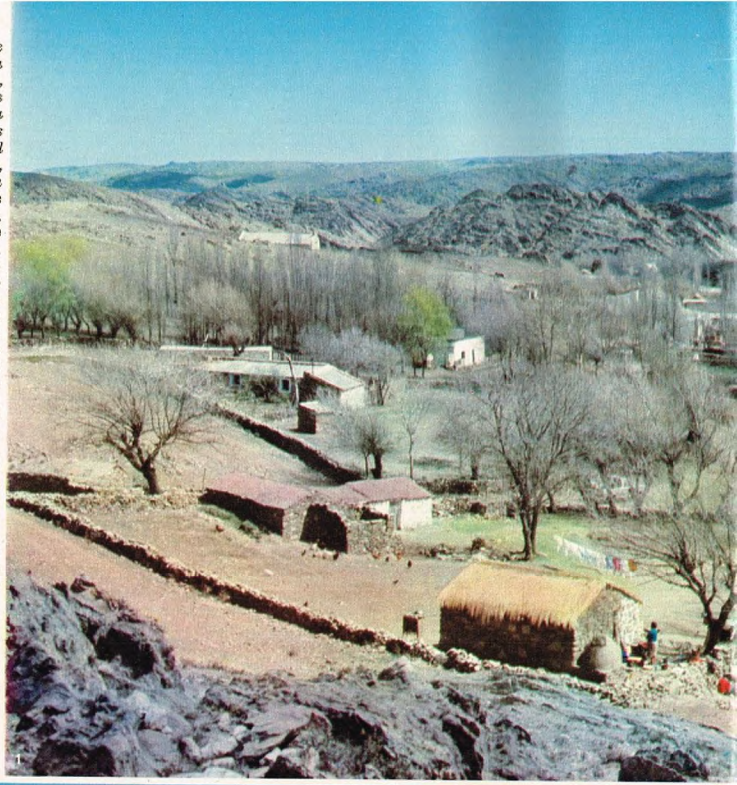
Ningún investigador ha podido hasta ahora establecer con precisión documental la fecha de nacimiento de San Luis. La razón de ello es por demás sencilla: el acta de fundación desapareció, y con ella el nombre del conquistador y las circunstancias que precedieron al asentamiento de la villa. Lo que no resultó difícil esclarecer fueron las intenciones que motivaron la fundación. Como afirma Antonio Esteban Agüero en un colorido artículo periodístico, la capital puntana nació "como una consecuencia de la estrategia militar del Virreinato, un simple dispositivo de defensa en el largo y peligroso camino del Atlántico al Pacífico, de Buenos Aires a Chile. Modesto caserío de barro y paja, una posta y un fortín, rodeados de muros de 'palo a pique' donde podían renovarse las caballadas..."

Según el dictamen de una comisión encargada de establecer con la mayor precisión posible el origen de la ciudad, la ceremonia de fundación se cumplió el 25 de agosto de 1594 y fue llevada a cabo por don Luis Jufré y Meneses —hijo del fundador de San Juan—, que se desempeñaba por ese entonces como teniente corregidor de Cuyo. Se supone, con fundamento, que quien dio las instrucciones pertinentes fue don Oñaz De Loyola, gobernador de Chile, interesado en proteger las comunicaciones entre Santiago y el río de la Plata. Ese papel de avanzada, de punta de lanza contra el asedio indígena, fue precisamente el que condicionó desde un comienzo la evolución de San Luis. Colocada en la primera línea de combate contra el malón, no tuvo tiempo ni oportunidad para florecer como otras capitales, pero el denodado batallar de sus habitantes favoreció el nacimiento de otras poblaciones: Renca, Piedra Blanca, San Francisco del Monte de Oro y varias más.

Al principio, las cordiales relaciones con los indígenas comarcanos no

https://argentoteca.blogspot.com

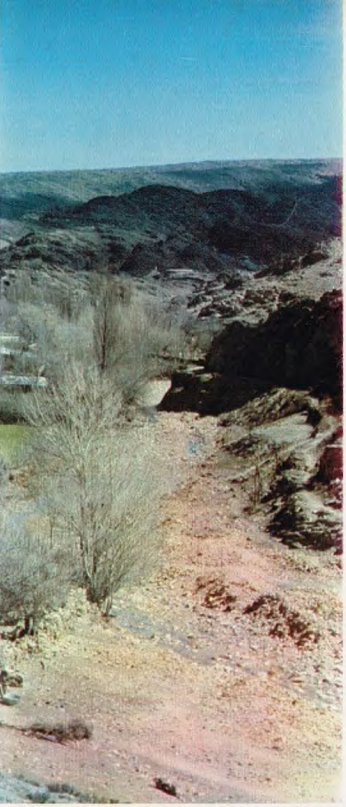
La geografía del nordeste puntano es una amalgama de sierras, valles, cañadas y arroyos que prodigan su belleza en mil paisajes diferentes. El sur y el noroeste, en cambio, se caracterizan por la presencia de las célebres travesías, *vastas extensiones donde sólo los arbustos, los pastos duros y uno que otro algarrobo desafían la falta de agua y la extrema aridez del suelo, a menudo una costra medanosa que se disgrega bajo el azote del viento. No es extraño, entonces, que en la zona serrana se concentren las principales localidades, algunas mineras, como La Carolina (1), y otras dedicadas a la actividad agrícola. Las serranías deparan a veces paisajes sorprendentes, como sucede con los célebres palmares de Papagayo (2), situados en la falda occidental de la Sierra de Comechingones, o con la agresiva presencia de curiosas formaciones rocosas (3).*


1

2

3

https://argentoteca.blogspot.com



presagiaron esa azarosa existencia: la ciudad fue levantada cerca de una aldea michilingüe y sus comienzos fueron muy prometedores, alentados inclusive por relaciones familiares. En efecto, el cacique indígena, llamado Koslay, no tuvo inconveniente en reconocer la soberanía del rey de España "previo casamiento de una de sus hijas que, bautizada, se llamó Juana", según relata Vicente Sierra. Tan idílica relación, sin embargo, no se generalizó al trato con otras tribus. Los enfrentamientos entre conquistadores y aborígenes no tardaron en originar incidentes y encontronazos cotidianos que mantenían en vilo al poblado. Así llegó a ser famoso el cacique Bagual, que jaqueó permanentemente a los españoles hasta que fue batido por el licenciado Luis del Peso. Hacia 1630, cuando los calchaquíes hicieron arder los fuegos de la rebelión, también los aborígenes cuyanos se plegaron a la lucha hasta que el levantamiento fue finalmente ahogado en sangre. Quedaban, sin embargo, los ranqueles: una selva de lanzas que se arrojaría furiosamente cientos de veces sobre la campaña sanluiseña.

LOS PUNTANOS DE LA INDEPENDENCIA

Invisible pero inquietante, la presencia del indio era una amenaza constante para todos los que atravesaban, en arreos, postas y carretas, el territorio de San Luis. Sin embargo, no fueron pocos los viajeros que se aventuraron por la región: así lo imponía su papel de llave de las comunicaciones, de lugar de paso. Ese ir y venir constante de gentes, noticias, ideas e inquietudes pesó, sin duda, en la rápida resolución de apoyo a la Revolución de Mayo que adoptó el Cabildo puntano cuando recibió las nuevas de lo sucedido el 25 en Buenos Aires. En acuerdo del 14 de junio de 1810 reconoció a la Junta de Gobierno que había reemplazado al virrey, prometiendo "la más sumisa y ciega obediencia con que desde luego acudirá a ejecutar los preceptos que se digne imponerle..." Dieciséis días después 46 personalidades civiles, militares y eclesiásticas eligieron diputado a Marcelino Poblet y denunciaron a la Junta porteña que el gobierno cordobés ejercía presión para que no se acatara a las autoridades revolucionarias. Al advertir el gobernador de Córdoba —Gutiérrez de la Concha— que las autoridades sanluiseñas echaban en saco roto las notas con que las bombardeaba, acusó a los puntanos de "delincuentes"; los capitulares no tardaron en replicar calificando al gobernador de Córdoba de "enemigo declarado del Estado": San Luis se había jugado entera por el bando patriota. Esto no significó que las relaciones entre Buenos Aires y San Luis fueran perfectas: cuando Buenos Aires ordenó nombrar comandante de armas a Francisco V. Lucero, los puntanos se negaron a obedecer aduciendo que Lucero era del todo inexperto en materia militar. El incidente —resuelto con relativa prontitud— sentaba, de todos modos, el precedente de un sentimiento federalitsa que se manifestaría con fuerza años más tarde.

En noviembre de 1813, por decreto de la Junta Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Mendoza, San Juan y San Luis pasaron a constituir la Provincia de Cuyo, con capital en Mendoza. Ya en agosto del año anterior (1812) 118 puntanos habían partido rumbo a Buenos Aires para incorporarse a las fuerzas revolucionarias. Muchos ingresaron inmediatamente en el Regimiento de Granaderos a Caballo creado por San Martín, y uno de ellos —Juan Bautista Baigorria— compartió con el célebre sargento Cabral la gloria de salvar la vida del futuro Libertador en el combate de San Lorenzo. No fue, desde luego, el único aporte de San Luis a las luchas por la Independencia. Durante los preparativos para la liberación de Chile la provincia colaboró decididamente en la formación del Ejército de los Andes. Para Mendoza partieron víveres, hacienda, pertrechos y hombres, junto con centenares de puntanos que dejaron sus huesos en Maipú, Chacabuco, el Alto Perú y otros escenarios muy alejados de su terruño, pero en los que se decidió el triunfo o el fracaso de la causa americana. Juan Pascual Pringles y Juan Esteban Pedernera estuvieron entre ellos, y entre las personalidades que colaboraron activamente desde la provincia se destaca la del teniente gobernador Vicente Dupuy, que en 1819 reprimió drásticamente un alzamiento de prisioneros realistas. Después, durante 1820, la capital puntana protagonizó escenas de fundamental importancia: en el mes de febrero fue depuesto Dupuy y el 1º de marzo la antigua "tenencia de gobernación" se declaró provincia soberana, condición que desde entonces ha mantenido a través de las vicisitudes de la historia nacional.

https://argentoteca.blogspot.com

CON LOS FEDERALES

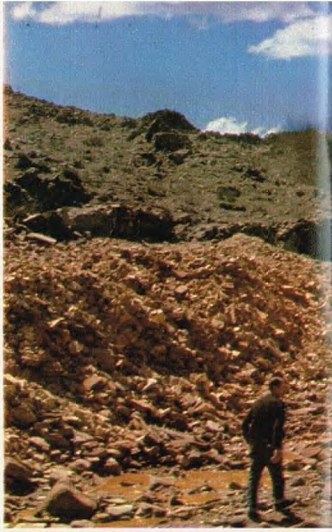
Entre 1830 y 1852 la provincia experimentó varios sobresaltos, provocados por la encendida puja entre unitarios y federales. Uno de los sucesos de mayor resonancia fue la muerte del coronel Pringles —defensar de la causa unitaria— el 19 de marzo de 1831, en El Morro. La posterior captura, en Córdoba, del general Paz, principal sostén de la Liga Unitaria; la derrota infligida por Facundo Quiroga a Lamadrid en La Ciudadela de Tucumán, y el posterior triunfo de los federales en todo el país cerraron el ciclo de enfrentamientos agudizado en 1828 con el fusilamiento de Dorrego. De ese modo la provincia se sumó de lleno al bando federal. En 1835 el gobernador Calderón ordenó a todos los empleados públicos llevar obligatoriamente la divisa punzó, y poco después San Luis expresaba a Rosas su gratitud eterna. Claro que los años en que el Restaurador vio brillar alta su estrella no fueron del todo tranquilos. En 1840 y 1841 los fuegos de la guerra ardieron nuevamente en casi todo el país. Lavalle emprendió su última campaña contra el dictador porteño mientras en varias provincias se producían revoluciones y alzamientos contra las autoridades federales. El 11 de noviembre de 1840 el gobernador Calderón fue destituido por Eufrasio Videla: en el movimiento que éste encabezaba tomaron parte los hermanos Saá, que no eran unitarios pero se oponían a Rosas. La junta gubernativa instalada por los rebeldes no duró mucho en sus funciones: el 2 de enero de 1841 los insurrectos fueron vencidos en Las Quijadas y San Luis se reintegró al redil federal. Los hermanos Saá debieron entonces refugiarse entre los indios, donde hacía ya años que se había guarecido un viejo unitario puntano: Manuel Baigorria. Mientras los fugitivos hacían esfuerzos por adaptarse a la vida entre los ranqueles, otro sanluiseño, Juan Esteban Pedernera, conducía en octubre de 1841 el cadáver del general Lavalle a través de la Quebrada de Humahuaca, acompañado por los restos diezmados de su ejército en derrota.

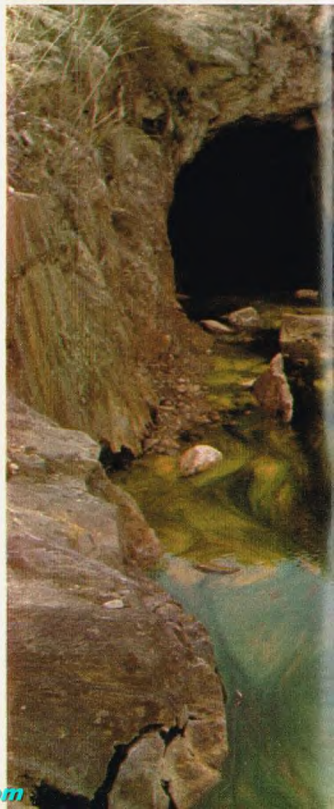
Caído el Restaurador, en diciembre de 1855 correspondió al gobernador Justo Daract el privilegio de hacer jurar la flamante Constitución provincial, y en febrero de 1856 se instaló la primera Sala Legislativa Constitucional.

COMBATES Y MALONES

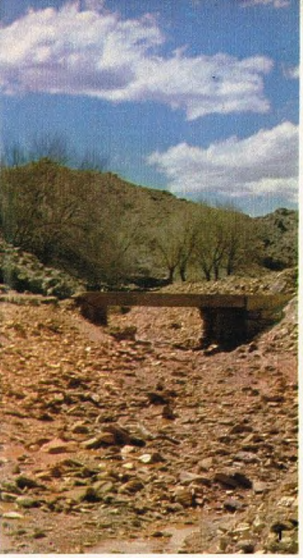
Esos y otros actos recibieron el respaldo de Juan Saá, que se había alejado de las tolderías ranquelinas en 1846 y era ya un relevante caudillo provincial. Idolatrado por la gente de la campaña y convertido en firme puntal del gobierno instalado en Paraná, intervino en Cepeda del lado confederado, al frente de fuerzas de caballería comandadas por el general Juan Esteban Pedernera. Este último se desempeñó como vicepresidente de la Confederación durante la presidencia de Derqui, y a Saá —que gobernaba San Luis desde 1860— le tocó cumplir la misión más discutida de su trayectoria. A raíz del asesinato del gobernador sanjuanino Virasoro, hombre de la Confederación, y de su reemplazo por el liberal Antonino Aberastain, a fines de 1860 el gobierno de Derqui nombró interventor en San Juan a Juan Saá. Tras una serie de negociaciones e intentos pacíficos no pudo llegarse a ningún acuerdo, y los dos bandos se enfrentaron con las armas en Rinconada del Pocito, donde se libró un reñido combate que culminó con el triunfo de los confederados. Mientras el interventor se dirigía a ocupar la capital sanjuanina, Aberastain y otros prisioneros quedaron bajo la custodia del coronel Francisco Clavero, quien el 12 de enero, ante el riesgo inminente de una fuga —según adujo luego— ordenó fusilar a Aberastain sin juicio previo. El brutal episodio desató un escándalo, y como en el correspondiente parte de guerra el coronel Saá se refirió a las cargas "a lanza seca" que debió efectuar su caballería, la prensa porteña no tardó en referirse a "ejecuciones a lanza seca" posteriores a la batalla, para desprestigiar a la Confederación y al jefe puntano, a quien sus enemigos apodaron Lanza Seca.

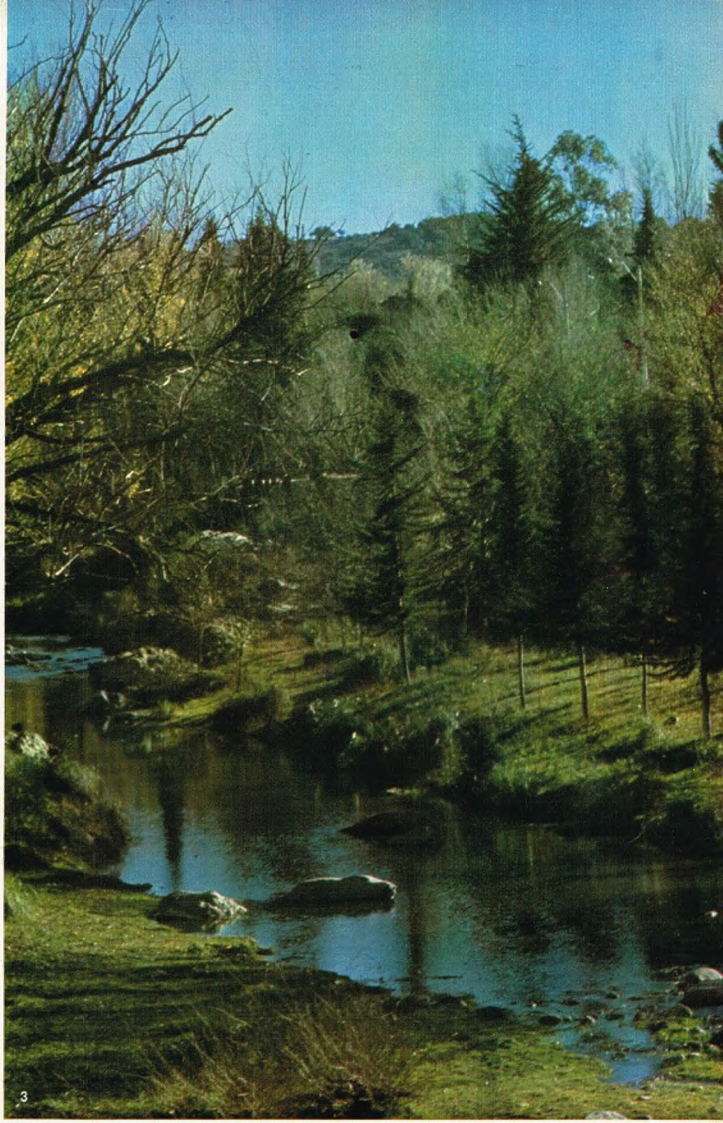
En septiembre de 1861, luego de la batalla de Pavón y el consiguiente derrumbe de la Confederación, el caudillo sanluiseño debió marchar al exilio chileno. Fue entonces el general Peñaloza quien encabezó la resistencia armada contra Buenos Aires y sus aliados de un vasto sector de Cuyo y el noroeste. Entre las muchas acciones libradas por ese entonces, figura el exitoso sitio de las fuerzas montoneras a la ciudad de San Luis. Después del asesinato del Chacho, Felipe Varela —que contó entre sus filas a Juan Saá— inició y condujo en 1867 un gran alzamiento opuesto a la guerra de la Triple Alianza. Varios cientos de





https://argentoteca.blogspot.com





En algunas zonas de la provincia el predominio del elemento mineral en el paisaje es absoluto, como se observa en la extensa región minera. Aunque los cursos de agua discurren allí por entre pedregales multicolores (1, río Carolina) y pocos vegetales crecen a su vera, suelen originar fenómenos sumamente curiosos. Así ocurre, por ejemplo, cerca de La Carolina, donde un delgado hilo de agua que sale de la boca de una mina abandonada (2) arrastra a veces finísimas partículas de oro. En otras comarcas los arroyos cumplen una función más tradicional: fertilizar las orillas y permitir que prosperen diversas especies arbóreas (3).

https://argentoteca.blogspot.com

Los caprinos son un recurso fundamental para muchas familias serranas.

LA GRUTA DEL SOL

El sitio está a unos veinte kilómetros de La Carolina. Inti Huasi es el nombre indígena de la curiosa gruta, especie de enorme boca abierta en la montaña, donde los arqueólogos han hecho descubrimientos sorprendentes. Uno de ellos es el hallazgo de diversos restos fósiles calcinados, lo que indicaría que los habitantes prehistóricos de la caverna —antecesores de los comechingones hallados por los españoles en la región— conocían el fuego hace nada menos que ocho mil años. La caverna exhibe en sus paredes otros testimonios: grabados y pinturas que la inspiración de aquellos primitivos sanluiseños consagró quizás al Sol, que durante la mañana ilumina toda el interior de la caverna y cuando llega al cenit cede su reinado a las sombras convirtiendo el refugio en un oscuro boquete. Contemplar el amanecer desde el interior de la cueva y ver cómo paulatinamente el severo horizonte se diluye ante el refulgente disco dorado a medida que se multiplica la tibieza es un espectáculo inolvidable que debió impresionar hondamente el espíritu de los extintos habitantes del lugar. No es extraño, entonces, que el nombre aborigen haya intentado apresar en su sonido al astro: Inti Huasi quiere decir en qechua "la casa del Sol".

sanluiseños se hallaban por entonces en el frente paraguayo, pero habían sido conducidos a esa guerra por la fuerza, pues el conflicto era sumamente impopular en la provincia. Nuevos episodios bélicos agitaron a San Luis en 1874, cuando la provincia fue puesta en pie de guerra por el gobernador Lindor Quiroga para apoyar el alzamiento del general Arredondo contra las autoridades nacionales.

Como trasfondo de todas esas luchas nunca dejaron de sucederse los encuentros con los indios, que obligaron a erigir fuertes y destinar grandes sumas al cuidado de la frontera. En diciembre de 1856 el general Pedernera fundó sobre una de las márgenes del río Quinto el Fuerte Constitucional, origen de la actual ciudad de Mercedes, y el 29 de marzo de 1857 levantó el fuerte Tres de Febrero. Estas fortificaciones no eran, sin embargo, vallas infranqueables para los ranqueles, que concertaron tratados de paz con el gobierno, fueron objeto de varias expediciones punitivas y devastaron la zona con sus malones hasta 1877, cuando la campaña organizada y dirigida por el general Roca terminó para siempre con el poderoso imperio de los pampas.

EL OJO DEL RASTREADOR

Cruzada repetidas veces por ejércitos de línea y por montoneras, asolada por malones, viendo perecer a centenares de sus hijos en las contiendas civiles, San Luis extrajo de su historia y su tradición los elementos que dan forma a su personalidad. Tiene ésta por base una mezcla étnica y cultural que fusionó a lo largo de varias generaciones los aportes del indio y del blanco, modelándolos con un paisaje bravío y con tumultuosas peripecias históricas reflejadas en cientos de coplas populares que atestiguan el furor de los enfrentamientos:

El general Lavalle
con toda su gente
no sirve para nada,
ese indecente.

Tal solían cantar los federales puntanos allá por 1840. Y cuando Felipe Varela levantó la bandera de la Unión Americana, secundado por Juan Saá y otros caudillos, no tardaron en surgir nuevos versos:

Dicen que Varela viene
levantando polvareda
y don Juan viene detrás
como flor en primavera.

Por supuesto, los cantares unitarios no se quedaron atrás en inventiva ni agresividad:

Lorito verde,
lorito real,
más vale ser perro
que federal.

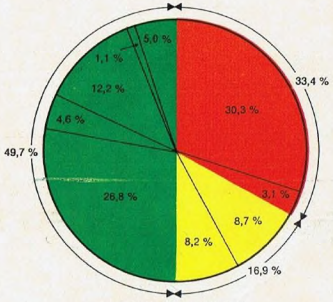
Ni en ironía:

El general Saá
sabe pelear, sabe ganar
las cuevas más hondas
para disparar.

Así, a lanza, sable, guitarra y trabajo nació el criollo sanluiseño, siempre dispuesto a brindar hospitalidad, a volcarse, generoso y sin doblez, hacia lo que le pareciera justo. Domadores, arrieros, agricultores, montoneros, hombres del surco o mineros, fueron entretejiendo una existencia pródiga en facetas sorprendentes. Pocas quizá tan admirables como la ciencia del rastreador, ampliamente analizada por Jesús Liberato Tobares en su obra *Folklore sanluiseño*, donde cita una anécdota tomada de las memorias del capitán inglés Francis Bond Head, que pasó por San Luis en 1825. El británico,

https://argentoteca.blogspot.com

ESTRUCTURA DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO (1969)



ACTIVIDADES DEL SECTOR PRIMARIO

Agricultura, silvicultura, caza y pesca	30,3 %
Minas y canteras	3,1 %

SECUNDARIO

Industria manufacturera	8,7 %
Construcción	8,2 %

TERCIARIO

Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	1,1 %
Transporte y comunicaciones	4,6 %
Comercio	12,2 %
Bancos, seguros y negocios inmobiliarios	5,0 %
Otros servicios	26,8 %

Fuente: Consejo Nacional de Desarrollo

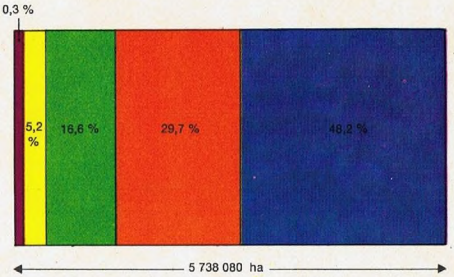
PRODUCCION MINERA (1969)

Mineral	Toneladas
Arena para construcción	200
Arena silícea	2 917
Berilo	333,3
Caliza	16 736
Canto rodado	706
Caolín	250
Minerales de columbio y tantalio	0,46
Cuarzo	14 752
Dolomita	789
Feldespato	2 277
Granito en bloques	5 723
Granito triturado	40 555
Litio, minerales de	227
Mármol	150
Mármol en escallas	16 324
Mica (cortada, chala y punch)	1,1
Mica (broza, scrap, etc.)	21,2
Piedra laja	4 710
Sal común	106 089
Vermiculita	526
Wolframio, minerales de	198,2
Yeso	3 328

Fuente: Estadística minera de la República Argentina. Dirección Nacional de Promoción Minera.

Explotación de los yacimientos salinos del Bebedero.

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD RURAL según la extensión de los establecimientos



Superficie ocupada por los establecimientos

- de hasta 25 ha
- de 25 a 200 ha
- de 200 a 1 000 ha
- de 1 000 a 5 000 ha
- de más de 5 000 ha

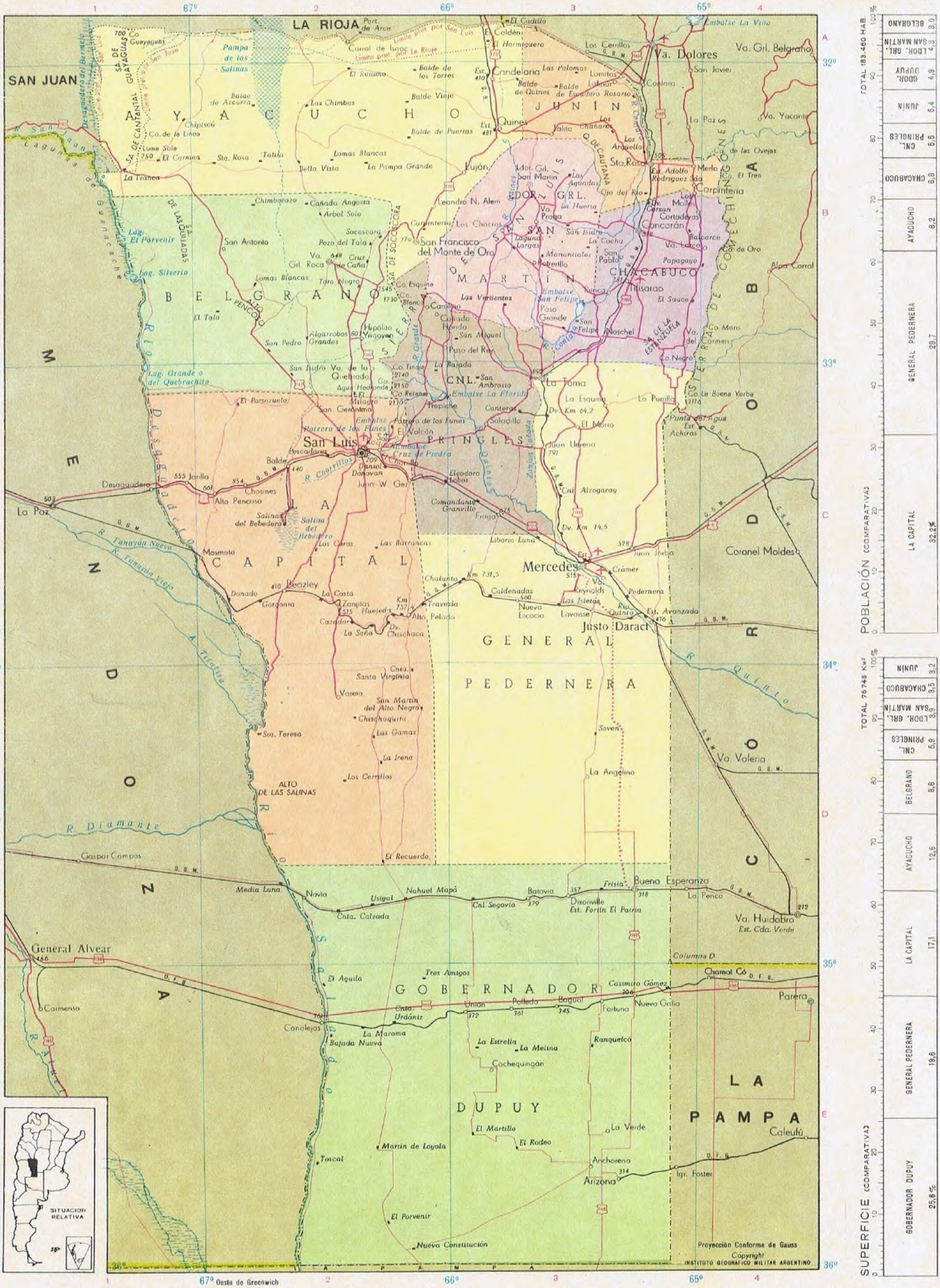
Cantidad de explotaciones en la provincia: 8 129

Superficie total de las explotaciones: 5 738 080 ha

Superficie media de las explotaciones: 705,9 ha

Fuente: Censo Nacional de 1960

https://argentoteca.blogspot.com



Escala 1:1700 000

0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 km

https://argentoteca.blogspot.com

DATOS ESTADISTICOS

Superficie: 76 748 km²

Límites

Norte: San Juan, La Rioja y Córdoba;
Sur: La Pampa; Este: Córdoba y La Pampa;
Oeste: San Juan y Mendoza

Clima: Arido (serrano al norte y estepario al sur)

Temperatura media anual: 17° C
Precipitación anual media: 400 mm

Población: 183 460 habitantes (Censo Nacional de 1970)

Densidad media: 2,4 hab./km²
Población urbana: 52 % (aprox.)
Población rural: 48 % (aprox.)

Nivel de escolaridad

Analfabetismo: 11,2 % (Cámara Nacional Electoral, 1972)
Alumnos matriculados en la provincia (1971): 50 954

Enseñanza preprimaria:	2 427 alumnos
Enseñanza primaria:	36 222 alumnos
Enseñanza media:	8 775 alumnos
Enseñanza superior:	1 788 alumnos
Universitaria:	1 486 alumnos
Extrauniversitaria:	302 alumnos
Enseñanza parasistemática:	1 742 alumnos

Caminos

Red troncal nacional:	1516 km
Red primaria provincial:	5698 km
Red de fomento agrícola:	1344 km

Vías férreas: 1005 km

		Por ciento del total nacional
Energía eléctrica (en centrales de servicio público, 1970)		
Potencia instalada:	21 280 KW	0,43
Energía generada:	44 900 MWh	0,26
Consumo anual *per capita*:	244 KWh	41,5

Existencias de ganado en millares de cabezas (1969)

Vacunos:	956,6	2,0
Ovinos:	291,3	0,7
Porcinos:	25,6	0,6
Caprinos (1967):	158,3	...
Avícola:	107,7	0,2

Parque automotor (1969)	10 916 vehículos	0,5

Agricultura (1969)

Superficie con cultivos anuales para cosecha:	254 826 ha	1,6
Superficie con cultivos perennes para cosecha:	43 597 ha	2,0
Superficie total de las explotaciones agropecuarias:	6 273 378 ha	3,1
Cantidad de explotaciones:	8 653	
Superficie media de las explotaciones:	725,0	194
Cereales:	217 640 tn.	
Forrajeras:	59 504 tn.	
Oleaginosas:	13 662 tn.	

Producción minera (1969)

Minerales metalíferos:	729,0 tn.	1,4
Minerales no metalíferos:	130 161,3 tn.	3,2
Rocas de aplicación:	85 803 tn.	0,2

PRODUCCION INDUSTRIAL

Actividad	Cantidad de establecimientos	Personal ocupado	Por ciento del valor de los productos elaborados
Alimentación y bebidas ...	198	1027	56,2
Fabricación de textiles	7	142	0,8
Fabricación de calzado, prendas de vestir y otros artículos confeccionados con textiles	40	176	1,4
Industria de la madera y el corcho excepto la fabricación de muebles	82	306	3,5
Fabricación de muebles y accesorios	24	73	0,6
Imprentas, editoriales e industrias conexas	15	95	0,9
Industria del cuero y productos de cuero y piel excepto calzado y prendas de vestir	3	21	0,5
Fabricación de productos de caucho	12	38	0,5
Fabricación de sustancias y productos químicos	3	9	0,2
Fabricación de productos minerales no metálicos excepto derivados del carbón y del petróleo	125	809	11,8
Fabricación de productos metálicos excepto maquinaria y equipo de transporte	47	118	1,8
Fabricación de maquinaria excluida la eléctrica ...	28	104	1,3
Construcción de maquinaria, aparatos y accesorios eléctricos	15	28	0,4
Construcción de material de transporte	156	1551	19,7
Industrias manufactureras diversas	11	45	0,4
	766	4542	100,0

PRODUCCION AGRICOLA

(Promedios anuales del quinquenio 1966-1967 a 1970-1971)

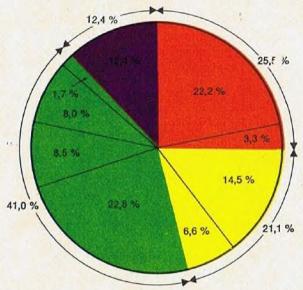
Cultivo	Superficie cosechada (en hectáreas)	Por ciento del total nacional	Producción (en toneladas)	Por ciento del total nacional
Avena	5 000	0,4	460	0,1
Centeno	45 400	2,0	5 400	1,8
Girasol	25 500	1,8	15 000	1,5
Maíz	266 600	5,8	212 100	2,6
Sorgo granífero	24 800	1,1	14 500	0,5
Trigo	12 000	0,2	3 200	0,5
Forrajeras:				
Alfalfa	45 500	0,8	31 600	0,8
Sorgo	21 600	2,5	1 900	1,6
Hortalizas:				
Ají y pimiento	61	0,5	130	0,2
Ajo	200	3,9	910	2,0
Melón	90	1,7	291	0,7
Poroto chaucha	80	2,3	200	0,8
Tomate	70	0,3	350	0,1

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

https://argentoteca.blogspot.com

PLANTA URBANA DE LA CIUDAD DE SAN LUIS

ESTRUCTURA OCUPACIONAL



PROPORCION DE LA POBLACION ACTIVA OCUPADA EN EL SECTOR

PRIMARIO		
	Agricultura, silvicultura, caza y pesca	22,2 %
	Minas y canteras	3,3 %
SECUNDARIO		
	Industria manufacturera	14,5 %
	Construcción	6,6 %
TERCIARIO		
	Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	1,7 %
	Comercio	8,5 %
	Transporte, almacenaje y comunicaciones	8,0 %
	Otros servicios	22,8 %
OTRAS ACTIVIDADES		12,4 %

Fuente: Censo Nacional de 1960

POBLACION POR DEPARTAMENTOS (1970)

Departamento	Población	Por ciento del total de la provincia
1. Ayacucho	15 069	8,2
2. Belgrano	5 415	3,0
3. Coronel Pringles	10 187	5,5
4. Chacabuco	12 465	6,8
5. General Pedernera	54 452	29,6
6. Gobernador Dupuy	8 939	4,9
7. Junín	9 973	5,4
8. La Capital	59 113	32,3
9. Libertador General San Martín	7 847	4,3
Total de la provincia	183 460	100,0
Por ciento del total nacional:		0,8

PRODUCCION FORESTAL (1969)

	Toneladas	Por ciento del total nacional
Rollizos	3 693	0,3
Leña	12 577	1,0
Postes	553	0,5
Carbón	27 150	6,8
Durmientes	—	—
Estacas (1)	328	0,9
Rodrigones	900	12,1
Otros	323	0,5

(1) Incluye estacones y tutores.
Fuente: Servicio Nacional Forestal.

https://argentoteca.blogspot.com

que iba acompañado por un criollo de la zona, vio en determinado sitio un poco de sangre al costado del camino. "Observé que alguna persona había sido quizá asesinada —cuenta—. El gaucho dijo: 'no'; y señalando un rastro cerca de la sangre, me dijo que algún hombre había rodado y roto el freno, y que, mientras estaba de pie componiéndolo, la sangre, evidentemente, había salido de la boca del caballo. Repuse que acaso fuese hombre herido —continúa el inglés—, a lo que el gaucho contestó: 'no'. Y señalando algunos rastros pocas yardas adelante, sobre la senda, dijo: 'pues vea el caballo que ha salido al galope'."

MEJUNJES Y CATAPLASMAS

Esa asombrosa capacidad de observación, unida a la rapidez mental para recomponer situaciones y sacar la deducción correspondiente, es característica del rastreador puntano. Cientos de anécdotas certifican la precisión de esa verdadera ciencia popular, que contó entre sus mayores exponentes a Benito Lucero, Rufino Natel y Francisco Flores, protagonistas de episodios casi increíbles. Natel, por ejemplo, supo seguirle el rastro hasta la mismísima ciudad de La Rioja al montonero que en pleno centro de San Luis apuñaló al terrible coronel Sandes, por entonces comisionado nacional en la provincia. Flores, por su parte, conocía por el rastro a todos los vecinos de su pago porque —de acuerdo con su propio testimonio, citado por Tobares— "todos tienen una forma de pisar diferente".

También tuvo repercusión en su época —y aun hoy, en muchas comarcas— la sabiduría de los curanderos. No de los simples embusteros interesados en ganar dinero recetando presuntas "curas milagrosas" o conjurando "maleficios", sino de esos verdaderos benefactores esotéricos que dominaban el arte de curar o aliviar dolores y males con tisanas y mejunjes. Respetados y queridos en el pago donde actuaban, estos "especialistas" fueron durante siglos la única ayuda de los enfermos, que si querían calmar la tos debían tomar té de peje o de flor de saúco, o liar su cigarrillo con hojas de chamico si deseaban combatir el asma. Para desinfectar heridas y llagas, nada mejor que el agua cocida de yerba de la piedra, tusca, carqueja o malva; cuando se trataba de combatir la tos convulsa, en cambio, era usual tomar jarabe de flor de violeta o sumergirse en vaporosas inhalaciones de chamico. Centenares de fórmulas semejantes, fomentos y cataplasmas integraban el recetario de los curanderos. Quienes se descoyuntaban o sufrían quebraduras, por su parte, recurrían casi siempre al "compositor", variante local del clásico algebrista componedor de huesos, que había aprendido su arte practicando bajo la guía de un compositor mayor o de algún otro vecino versado.

La simplicidad de las costumbres es casi una constante de la vida rural.

Con el correr de los años y el progreso general esos personajes van desapareciendo y algunas viejas costumbres pierden vigencia, como ocurre con la *minga*, verdadera institución entre las costumbres laborales de San Luis, cuyos orígenes se remontan a los tiempos del Incario. Se trata del cumplimiento colectivo de una tarea que el dueño de la casa, del sembradío o de la hacienda no puede realizar solo; invita entonces a todos los que quieran colaborar con él, y el trabajo se cumple dentro de un clima de camaradería y solidaridad, motores fundamentales de la minga. Una vez concluida la tarea, el beneficiado retribuye los favores con una fiesta bien servida y mejor regada. Según apunta Tobares, una de las más frecuentes formas de minga que se realizan en la actualidad se produce en la época de la techada, es decir, el momento de renovar los techos de adobe y paja para que soporten bien el embate de las lluvias primaverales. La tarea "congrega a todos los vecinos, que sucesivamente siguen el mismo camino para poner en condiciones sus casas, sus ranchos". Unos pican la paja, otros preparan el barro, acarrean agua o disponen la renovación del techo; la tarea termina siempre con un asado de cabrito y, por supuesto, una reunión dicharachera, ideal entre otras cosas, para que la gente joven vaya encontrando pareja.

EL SEÑOR DE RENCA

La misma espontaneidad, la misma frescura que reina en las mingas puntanas, se revelan todos los años en la fiesta del Señor de Renca, colorida manifestación del sentir religioso de los sanluiseños. Refiere la tradición que al intentar desgajar la horqueta de un espino un ciego de Renca (Chile) sintió que unas

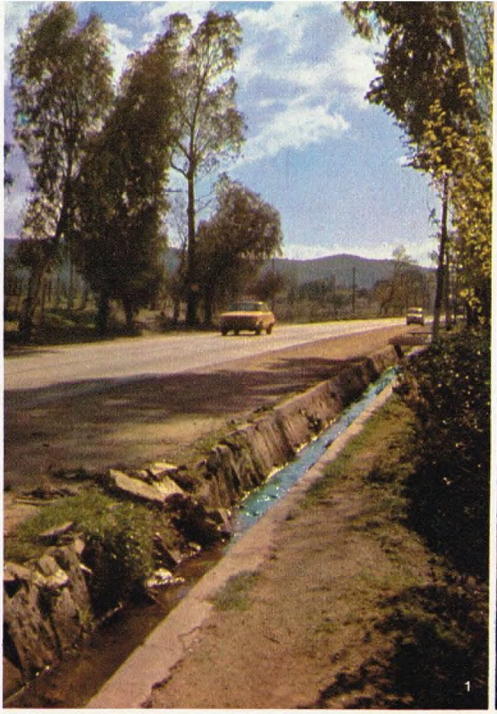
https://argentoteca.blogspot.com

gotas le humedecían el rostro; invocó entonces al Señor y cuando pudo enjugarse los ojos comprobó, azorado, que había recuperado la vista y que podía distinguir, sobre el tronco que se aprestaba a hachar, la imagen de Cristo crucificado. El hecho causó conmoción y la imagen comenzó a ser venerada. Una réplica de la milagrosa talla fue entonces transportada a través de la cordillera hacia la ciudad de Córdoba, pero al subir las barrancas del río Conlara la mula que conducía la sagrada carga se detuvo, sin que nadie lograra hacerla seguir. Atribuyendo el suceso a la voluntad divina los lugareños dejaron la imagen en ese sitio, donde construyeron más tarde un santuario que dio origen a la localidad.

Situado sobre el camino que unía Córdoba con Mendoza, el pueblo prosperó notablemente, a pesar de los frecuentes malones indígenas. Durante la Colonia llegó a ser la segunda plaza comercial de la provincia, pero la apertura de nuevos caminos, que lo dejaron de lado, lo convirtió en un pueblito silencioso y modesto, dominado por la mole de su blanca iglesia. Allí se celebran todos los 3 de mayo los festejos en honor del Cristo. Desde el mes de abril el clima de fiesta se advierte en los frentes de las casas, que son prolijamente blanqueadas. A medida que la concurrencia se hace más numerosa, se organiza la venta de provisiones, surge la silueta de las carpas y se multiplican los alojamientos improvisados. Bailes animados por orquestas, puestos que venden objetos de artesanía, bullicio y algarabía rodean la ceremonia central: un oficio religioso seguido de una fervorosa procesión. Después Renca recupera paulatinamente sus aires aldeanos y, a medida que la multitud se diluye, las espigadas torres del templo vuelven a vigilar el sereno horizonte del poblado, de nuevo silencioso.

LLANOS AL SUR, CERROS AL NORTE

Situado entre los paralelos 31° 52' y 36° 00' de latitud sur y los meridianos 64° 53' y 67° 23' de longitud oeste, el territorio puntano extiende sus 76 748 kilómetros cuadrados en la región central del país, compartiendo los rasgos geográficos de varias provincias vecinas. Por el norte linda con San Juan, La Rioja y Córdoba, aunque con esta última comparte además una extensa porción del confín oriental, que desde La Pu-



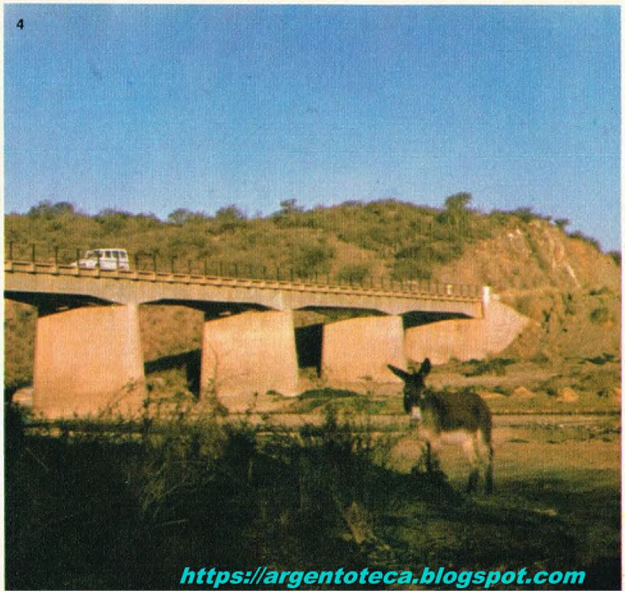
1

2

https://argentoteca.blogspot.com

3

4



Mercedes y San Luis son los centros camineros más importantes de la provincia, ya que están servidas por varias carreteras. Desde ambas es posible dirigirse casi a cualquier punto del territorio y de las provincias vecinas, a través de más de 8500 kilómetros de caminos. Paisajes apacibles (1, cercanías de Chorrillos) y agrestes (2, quebrada de Los Cóndores) se suceden a lo largo de las rutas, transitadas algunas por cientos de camiones (3). La accidentada topografía que predomina en algunos sitios ha obligado a construir muchos puentes, algunos tan importantes como el que cruza el río Quinto (4).

https://argentoteca.blogspot.com

nilla al sur sigue un trazado convencional. Lo mismo cabe decir del límite con La Pampa, tanto en el tramo recostado hacia el este como en el confín meridional. Por el oeste, en cambio, la frontera es compartida con Mendoza y tiene un trazado más irregular, demarcado por los ríos Desaguadero y Salado, que no penetran en tierra sanluiseña.

Una inmensa llanura, que apenas se ondula en la Sierra de Varela y el Alto de Pozo Peje, domina por completo la mitad sur del territorio provincial. La región se asemeja a La Pampa, pero se trata de un medio en extremo árido donde proliferan las desérticas "travesías" y las poblaciones —a veces sólo unas pocas casas en torno de una estación ferroviaria— se funden con el terroso contorno. Distintas condiciones imperan en la parte norte de la provincia, surcada por cordones montañosos que erizan el horizonte y dan variedad al paisaje. Sobre el límite con Córdoba se tiende la masa rocosa de la sierra de los Comechingones, y la porción central de la región es recorrida por el agreste espinazo de la sierra de San Luis. Entres ambas formaciones yace el valle de Concarán, recorrido por la azul nervadura del río Conlara, vital arteria que recoge las aguas de una cuenca cerrada, alimentada por rumorosos arroyos que bajan de las serranías. Por el extremo sur, el valle desemboca en un semicírculo de cerros cónicos de indudable origen volcánico: son las serranías del Morro, formación que anuncia el comienzo de la chata llanura sureña.

Hacia el noroeste, en cambio, se levantan sierras que —como la de Guayaguas— son continuación de las formaciones sanjuaninas; una vasta depresión se extiende al pie de esas serranías, pero el terreno vuelve a empinarse en el borde occidental de las sierras de San Luis, cuna de varios ríos de gran importancia local. En la parte nordoriental del cordón, por ejemplo, se forman el San Francisco y el Quines, que toman rumbo norte y mueren en un páramo arenoso tras breve recorrido. En los faldeos del sur, en cambio, se originan el río Quinto y el río Rosario —afluente del Primero—, que dan vida a una extensa región.

Sin excepción, los cursos se forman gracias a las lluvias provocadas por los vientos del este, que chocan contra los faldeos serranos orientales descargando sobre ellos su benéfica carga de humedad. Este riego providencial evita que la provincia se convierta en un páramo similar a las comarcas del sur, donde prevalece el clima árido de estepa, según suelen denominarlo los especialistas. En casi todo el resto de San Luis predomina un clima árido de sierras y campos, caracterizado por las extremas variaciones térmicas que impone el relieve; los campos intermontanos, por ejemplo, llegan a registrar promedios veraniegos cercanos a los 40° C, mientras que en invierno la temperatura ronda 0° C. Las altas sierras, en cambio, disfrutan de mayor uniformidad: la temperatura es más cálida, la brisa suave y el cielo límpido.

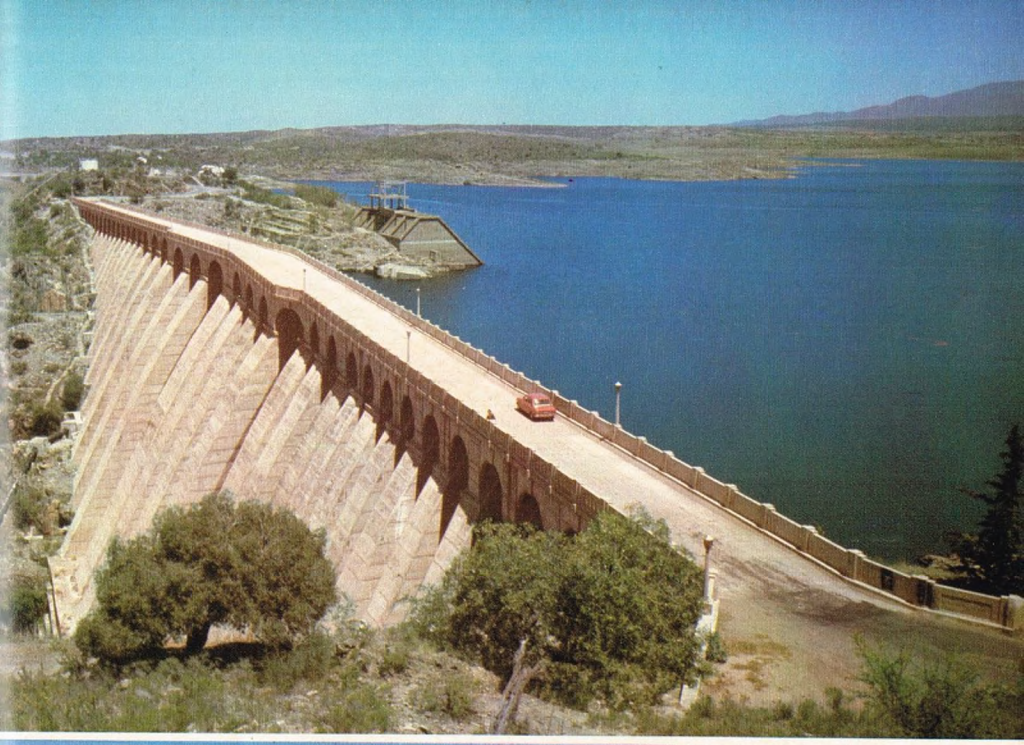
1

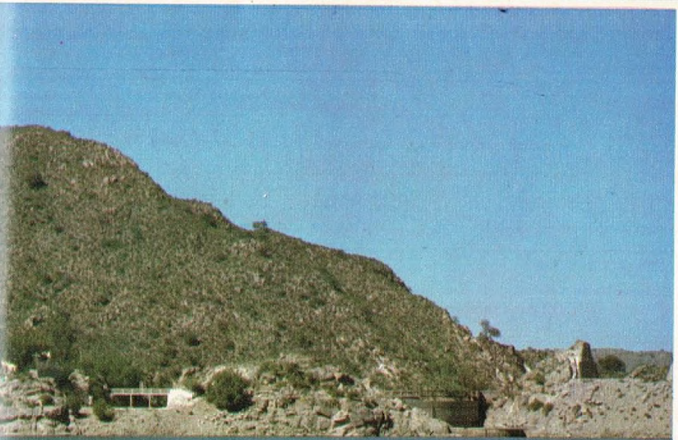
2

PALMARES, ESPINAS Y CALDENES

Es difícil pasar por las cercanías de Papagayo sin detenerse a contemplar o fotografiar los hermosos conjuntos de palmeras carandaí que se yerguen al pie de las serranías. Se trata de las más gráciles representantes de la flora puntana, caracterizada en general por la presencia de especies resistentes, capaces de vivir en un medio donde la lluvia es una bendición poco usual. El molle de beber, el coco, el tala, los espinillos, el horco molle y la exuberante flora de las quebradas adornan la zona serrana con una vegetación bastante variada. Es que la topografía convirtió esas regiones en verdaderas ínsulas situadas en medio de la fitogeografía chaqueña, que cubre todo el ángulo nordeste de la provincia con quebrachos blancos, algarrobos, molles y otras especies que suelen asomarse entre matorrales de arbustos espinosos. Toda la franja aledaña al límite oeste constituye la denominada región del monte, imperio de jarillas, jumes, cactáceas y diversas variedades de algarrobos de bajo porte. Al sur de la capital de San Luis se extienden las vastedades del Espinal, extensa llanura castigada por vientos que desplazan grandes masas de polvo; salvo en las zonas donde la presencia de lagunas favorece el auge de otras especies, en la mayor parte de la región aparecen ejemplares que soportan a pie firme el embate de los vientos: caldenes, algarrobos, chañares y pejes, que hacia el oeste dejan paso a arbustos xerófilos. También la vegetación bonaerense —caracterizada por los pastos duros— se hace presente en el territorio; aparece por breve trecho en las comarcas al este de La Angelina, Dixonville y Bagual. Su límite sur casi coincide con el área dominada por el recio caldén, que ocupa el ángulo sudoriental del territorio.

https://argentoteca.blogspot.com

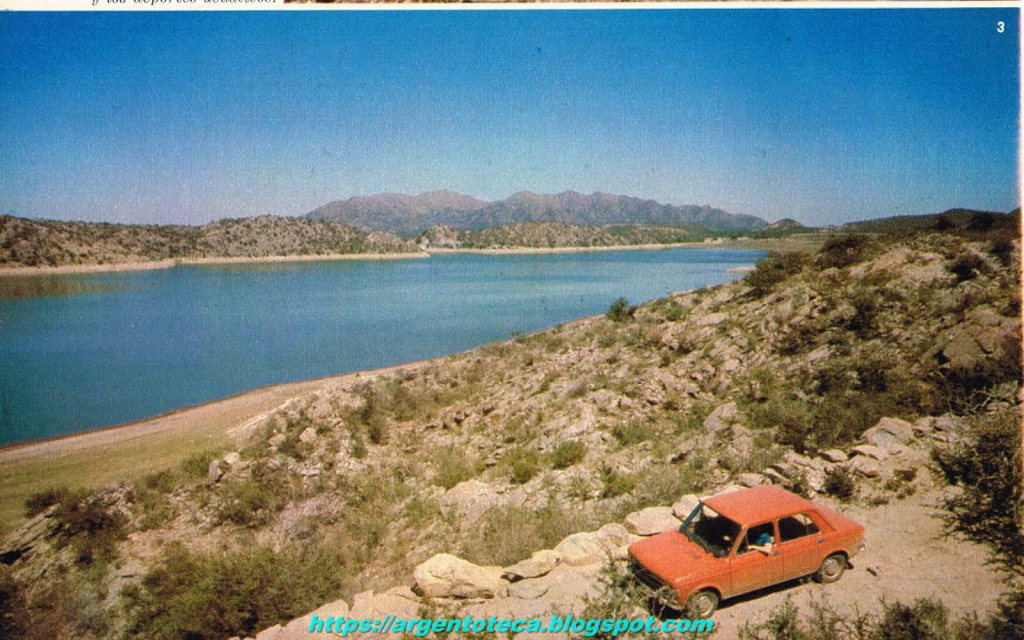




El aprovechamiento de los recursos hídricos provinciales es una de las principales metas que se han fijado los sanluiseños, ya que sólo la multiplicación de los diques y los canales permitirá extender las áreas agrícolas. Entre las más importantes obras que ya se han concretado figura el dique La Florida (1), cuya inmensa mole, al cerrar el paso a los ríos Grande y Trapiche, ha permitido la formación de un lago de casi ochocientas hectáreas de superficie. El embalse de la represa Potrero de los Funes (2), en cambio, es menor en extensión y mayor en edad: su nacimiento se produjo en 1876, y medio siglo después fue reformado con el empleo de técnicas más modernas y nuevos materiales.

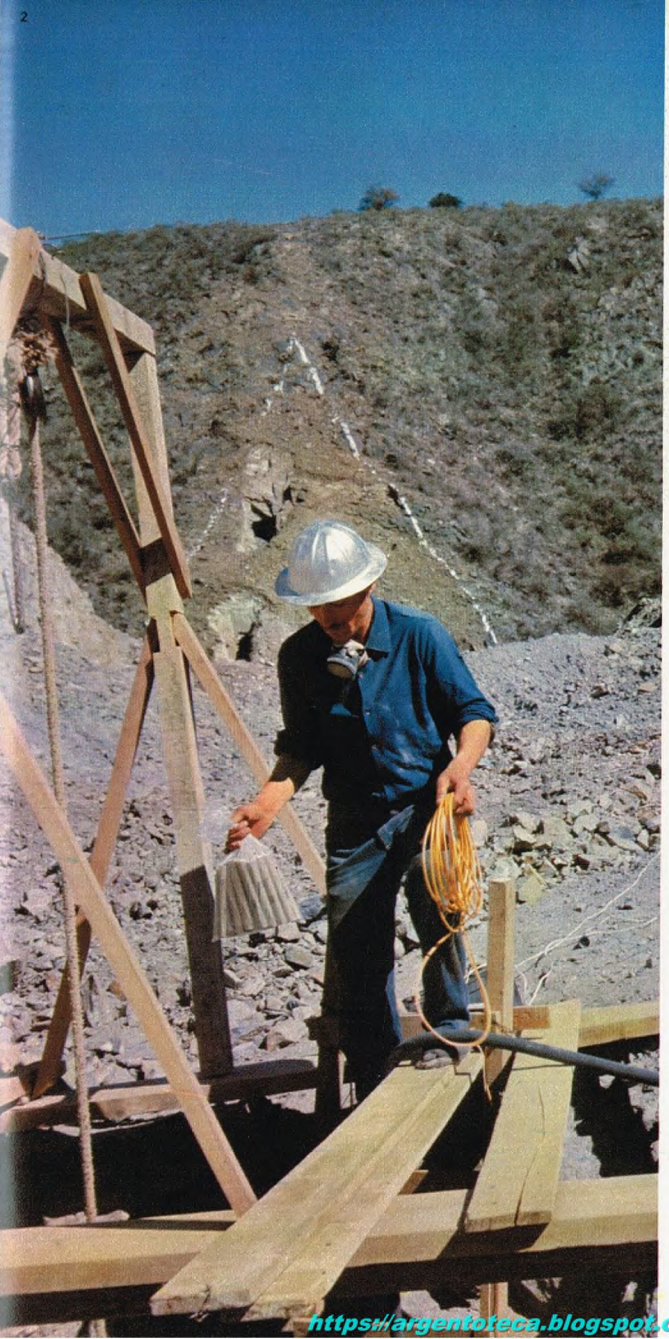
https://argentoteca.blogspot.com

A pesar de que más de media docena de diques espejean sobre el territorio de San Luis, la provincia sigue construyendo represas. Así lo reclama su economía, que necesita poder dar un gran salto adelante. No es extraño, entonces, que el trajinar de los obreros de la construcción se registre en varios puntos del territorio, junto a los ríos cuyo curso pronto será interrumpido por el surgimiento de gigantescas moles. Tal sucede en las inmediaciones del dique Las Carretas (1) y en la zona donde se está erigiendo el complejo hidroeléctrico Las Huertitas (2). Ambos sitios ofrecerán, en el futuro, un aspecto similar al de las represas ya concluidas, verdaderos remansos azules (3) aptos para la pesca y los deportes acuáticos.



3

https://argentoteca.blogspot.com



MAS HOMBRES QUE MUJERES

Nunca fue San Luis un polo de atracción poderoso para el alud de inmigrantes que recibió el país durante las primeras décadas de este siglo. Por eso la población de la provincia conserva prácticamente intacta su raíz de estirpe hispánica o criolla. Según el Censo Nacional de 1970, la provincia cuenta con unos 184 000 habitantes, cifra que arroja un promedio de 2,4 personas por kilómetro cuadrado, es decir, una de las densidades más bajas del país. La distribución demográfica responde, claro está, a una serie de factores relacionados con la bondad del clima y el desarrollo económico regional. Cabe entonces distinguir perfectamente varias zonas. Los departamentos de Capital y General Pedernera reúnen a más de la mitad de la población, ya que cuentan con los dos núcleos urbanos más importantes: San Luis (51 000 habitantes) y Mercedes (40 500); las restantes poblaciones —aun las capitales departamentales— no sobrepasan los 3000 habitantes y no son pocos los poblados de menos de 300 personas. Ocurre que en muchos lugares la gente vive dispersa en pequeños caseríos serranos; por eso la diferencia entre población urbana y rural no es muy acentuada: pueblos y ciudades sólo concentran el 52 % del total. El desequilibrio demográfico de algunas regiones entre sí es, en cambio, notorio: en el árido centro y sur de la provincia la densidad media suele ser inferior a medio habitante por kilómetro cuadrado, cifra explicable si se tienen en cuenta las poco acogedoras condiciones geográficas del medio. Con todo, el fenómeno demográfico más curioso de San Luis es la desproporción entre hombres y mujeres, ya que —a la inversa de lo que sucede en otras provincias— es mayor el número de hombres. Esto indica, entre otras cosas, que si bien San Luis deja salir a parte numerosa de su población, no registra el masivo éxodo de hombres que caracteriza a otras regiones del país.

Multiplicar las fuentes de trabajo, acelerar el desarrollo económico, mejorar la infraestructura constituyen, de todos modos, el mejor medio de terminar con el drenaje de población, que alcanzó niveles casi alarmantes en los últimos años. Este es, entre otros, uno de los problemas que se procura resolver mediante la realización de muchos proyectos que introducirán sensibles modificaciones en la provincia.

https://argentoteca.blogspot.com

Los aledaños de Concarán están surcados por una red de vitales acequias que derivan del dique San Felipe.

ELECTRIFICAR Y REGAR

Más de 8500 kilómetros de caminos atraviesan actualmente el territorio de San Luis. La capital y Mercedes son los nudos camineros de mayor importancia en la región; ambas están unidas por la ruta nacional 7 —totalmente asfaltada— y por el ferrocarril General San Martín; tres ramales de esta línea atraviesan la provincia de este a oeste, y un cuarto la recorre en sentido longitudinal vinculando Mercedes con Santa Rosa. También el ferrocarril Sarmiento cruza el sector sur del territorio, y el Belgrano penetra unos kilómetros en la parte norte conectando las localidades de Quines y Candelaria con la ciudad riojana de Milagro. El recorrido ferroviario en San Luis suma un total de 1005 kilómetros. Se completa el panorama de las comunicaciones con los aeropuertos de San Luis, Villa Reynolds y otros de menor capacidad operativa.

Esto no significa que entre los proyectos de obras públicas no figure la construcción de nuevas carreteras y el mejoramiento de las existentes, pero pocos propósitos han asumido tanta importancia provincial como el de extender la superficie bajo riego.

Hasta no hace mucho sólo se irrigaba un tercio de la superficie que podía abastecerse con el caudal almacenado en los diques Potrero de los Funes, Cruz de Piedra, La Florida, San Felipe y Luján, que totalizan una capacidad aproximada de 210 millones de metros cúbicos. Ello se debía, sencillamente, a que no se habían construido los sistemas de distribución, los necesarios canales derivadores y demás obras complementarias. Así fue como hacia fines de la década de 1961 a 1970 se prolongó la red de conductos y en 1972 se inició la construcción de canales troncales, como el de la represa Cruz de Piedra, que asegurará el servicio de riego al "cinturón verde" de San Luis. Otra de las obras encaradas es la presa Paso de las Carretas y su correspondiente canal revestido, destinado a poner bajo riego unas 8000 ha cercanas a Villa Mercedes.

Ninguna de esas obras, sin embargo, alcanza las proyecciones del futuro complejo hidroeléctrico La Huertita, que se alzará sobre el río Quines, a pocos kilómetros de la localidad del mismo nombre. La represa se está construyendo en un estrecho desfiladero, y cuando esté concluida, el curso del río quedará bloqueado por una mole de 330 metros de largo y 40 de alto. El agua embalsada y canalizada permitirá regar unas 12 000 hectáreas, y las dos usinas que se instalarán producirán 37 millones de kilovatios-hora anuales, es decir, casi cuatro quintas partes de lo que actualmente consume la provincia. El panorama energético cambiará además radicalmente cuando se haya terminado de tender las líneas de alta tensión San Luis-Mercedes, Los Pozos (Córdoba)-La Toma, Paso de las Carretas-Mercedes y San Luis-El Gigante, a las que se sumará después el sistema del valle de Conlara, la electrificación de un vasto sector del sur provincial y otras obras menores. Es probable que entonces el incremento del riego y la producción de energía impulsen radicalmente la industria y la agricultura, ya que San Luis posee excelentes condiciones para intentarlo.

https://argentoteca.blogspot.com

MANUEL BAIGORRIA

Le tocó ser uno de los personajes de trayectoria más singular en la turbulenta historia argentina, ya que su figura mereció severos epítetos por parte de varios contemporáneos, especialmente por haber traicionado la causa de la Confederación y haber estado al servicio de los indios nada menos que 22 años, destino que quizá nunca imaginó cuando comenzó su carrera, en 1827. Ese año el gobernador Videla lo llamó a su servicio "como mozo de mano para sus secretos políticos", según puntualiza Baigorria en sus poco conocidas *Memorias,* redactadas por él en los años de su vejez.

Luego de su ingreso en el Ejército, peleó en Oncativo contra los federales prestando excelentes servicios al general Paz, que le encomendó una prolija observación de las fuerzas enemigas. Se ganó así el grado de alférez, que ostentó hasta que una jugarreta del destino cambió por completo el curso de su vida. Capturado por Quiroga después de la batalla de Rodeo de Chacón, en 1931, se salvó milagrosamente de ser fusilado. Posteriormente siguió combatiendo a los federales, hasta que en 1841, derrotada la revolución unitaria en Las Quijadas, Baigorria optó por refugiarse entre los indios para eludir las persecuciones.

Su astucia y su suerte —o ambas combinadas— le permitieron ganarse la confianza de Yanquetruz, Painé y Pichún, poderosos caciques los tres. A cambio de esa hospitalidad suministró informaciones, debió volverse consejero de ellos e inclusive encabezó malones junto a Pichún, Guete y otros jefes indígenas. Una vez aquerenciado cerca de la laguna de Trenel (o del Recado), llegó a capitanear una tropa de 300 hombres, denominada pomposamente Escuadrón de Voluntarios. Casi todos sus integrantes eran blancos fugitivos de la ley o perseguidos políticos. Entre estos últimos, precisamente, se contaron durante un tiempo los hermanos Juan, Francisco y Felipe Saá, antirrosistas como Baigorria, pero que discrepaban con éste sobre la conducta a seguir. Los Saá querían volver al bando cristiano e intervenir en las luchas civiles al frente del Escuadrón, pero Baigorria se oponía. No fue extraño, entonces, que la situación hiciera crisis: un buen día, ya indultados por las autoridades de la Confederación, los Saá se retiraron, y con ellos un numeroso grupo de "voluntarios". La desconfianza de los indios fue casi automática y Baigorria, irritado, y para demostrar que nada tenía que ver con la deserción, salió en persecución de los huidos y mató a varios "porque se habían fugado —anota en sus *Memorias*— llevándole toda la caballada". De todos modos ese alarde no bastó a disipar la desconfianza de los indios, y sólo pudo eludir la condena a muerte con que lo amenazó un cacique casándose con la hija de un capitanejo. Otras veces fue su formidable valentía la que le permitió salvar el pellejo, como cuando se presentó, desafiante, haciendo "rayar" el caballo, ante una asamblea indígena que reclamaba su muerte; su arrojo personal le permitió superar el difícil trance. La misma audacia lo impulsó a asumir actitudes sumamente riesgosas, como la liberación de cautivas; a una de ellas —Luciana Gorosito— le dijo al tiempo que le facilitaba la fuga: "Abraza a tus padres y díles que Baigorria no es un bárbaro, sino un desgraciado que debe seguir a los indios para conservar la vida".

Después de la caída de Rosas su suerte cambió por completo: abandonó para siempre las tolderías y retornó a San Luis, donde se encontró nuevamente con su familia. Marchó seguidamente a Buenos Aires, donde Urquiza le reconoció el grado de coronel y le otorgó un cargo importantísimo: Comandante de la Frontera (con los indios), desde el Plata hasta la Cordillera. Así fue como el gobierno de la Confederación —enfrentado al de Buenos Aires— llegó a tener en Baigorria a su principal interlocutor con el poderoso imperio pampa. El flamante coronel movía sus hilos desde el fuerte Tres de Febrero, sobre el río Quinto, y mantenía relaciones sumamente cordiales con el cacique Coliqueo —que llegó a ser un verdadero incondicional suyo— y aun con el poderoso y astuto Calfucurá. Tentado para que abandonara el bando de la Confederación, Baigorria se negó a ello con vehemencia, pero la intervención de Saá en San Juan, la revolución contra Fragueiro en Córdoba y otros sucesos fueron resintiendo su confianza en Urquiza. Por lo menos, ésa es la explicación que dio para justificar un acto de deserción que muchos consideran inspirado por su resentimiento personal contra Saá y otros como producto de un simple soborno. Poco antes de la batalla de Pavón se pasó con armas y bagajes al servicio del centralismo porteño, y aunque en Cepeda se había batido del lado confederado, en Pavón formó junto a Mitre, acompañado por indios de la tribu de su amigo Coliqueo. Según Sarmiento, el regimiento de Baigorria "tuvo la gloria de ser el único cuerpo de caballería que peleó con éxito saliendo reunido del campo, cuando el resto de la caballería había flaqueado por todas partes. Más tarde peleó contra el Chacho Peñaloza en la batalla de Las Playas, y en 1864, antes de marchar al frente paraguayo, Mitre le encargó el cuidado de las fronteras con el indio. Un año después Baigorria se retiraba del servicio. Murió el 21 de julio de 1875, no sin antes haber acompañado al entonces coronel Julio A. Roca en las exploraciones de un terreno que Baigorria conocía a la perfección: el Desierto.

https://argentoteca.blogspot.com

SUBLEVACION Y MUERTE

En la mañana del 8 de febrero de 1819 la ciudad de San Luis presentaba el aspecto cotidiano que le imponía su ritmo tranquilo. Sin embargo, era el día escogido por los prisioneros españoles confinados en la ciudad para llevar a cabo su fuga. Varios de ellos —altos oficiales— tenían licencia para pasear por la población, al igual que un joven funcionario riojano que desde fines de enero estaba "retenido" por orden del teniente gobernador Dupuy: Juan Facundo Quiroga. Fue Facundo, precisamente, uno de los primeros en enterarse del motín godo; no vaciló entonces ni un instante en correr hasta el cuartel, donde un centinela español le cerró el paso; el Tigre le aseguró que también él era un preso y —una vez dentro del reducto— corrió a la cuadra a buscar armas. Como no encontró allí ninguna, recogió un asta de vacuno y seguidamente —según el relato del historiador David Peña— "se abre paso, cierra el camino a todo el que intenta penetrar, y al único que lo consigue, armado con cuchillo, él lo obliga a la fuga con su cuerno".

Mientras tanto el teniente gobernador Vicente Dupuy vivía una tensa situación con un grupo de españoles que se había presentado en su residencia a las nueve de la mañana. Eran el brigadier Ordóñez, los coroneles Primo de Rivera y Morgado, el teniente coronel Morla y otros oficiales peninsulares. De acuerdo con el testimonio del propio mayor Dupuy, después de algunos rodeos verbales los huéspedes se pusieron de pie y el capitán Gregorio Carretero le espetó: "So pícaro, éstos son los momentos en que debe expirar usted; toda la América está perdida, y de ésta no se escapa usted'. De inmediato Burguillos y Primo de Rivera se abalanzaron sobre Dupuy puñales en mano. Este atinó a retroceder, "ganó un estrado, desde el cual dio un puñetazo a Morgado, quien cayó en tierra, pero inmediatamente cargaron todos sobre él, sin poder evitar el venir al suelo". Mientras se desarrollaba la refriega en el despacho de Dupuy, el tranquilo ritmo de la ciudad empezó a conmoverse por detonaciones: la lucha contra los evadidos se había generalizado en varios puntos y los españoles pronto llevaron las de perder. Facundo en el cuartel y muchos vecinos en otros sitios estaban sofocando la sublevación. La casa de Dupuy se convirtió en escenario del episodio más trágico de la intentona.

Los españoles, al ver que fracasaba su asonada, pidieron seguridades para sus vidas. Dupuy salió a la calle con el pretexto de calmar la ira popular, pero dejó entrar en la casa a gente adicta que atacó a los amotinados sin contemplaciones: Burguillos fue degollado en represalia por la muerte del capitán Riveros, secretario de Dupuy; Morgado murió a manos del teniente gobernador. Suerte igualmente trágica corrieron Ordóñez, Primo de Rivera y otros jefes y oficiales españoles. Los sobrevivientes se vieron llevados después ante un fiscal implacable: Bernardo de Monteagudo. Se llegó a decir que todo español hallado en las calles fue asesinado y que más de cincuenta oficiales godos perdieron la vida. Estas versiones son exageradas, pero de todos modos la lucha contra España atravesaba un período crucial y no era momento para andar con miramientos.

UN GENERAL REFINADO

Durante la campaña contra los indios que organizó en 1833 Juan Manuel de Rosas, la embestida a través de San Luis y el sector central de La Pampa estuvo a cargo de la División del Centro, mandada por el general José Ruiz Huidobro. Según Damián Hudson, el jefe militar "llevaba a esa campaña todo el lujo y fausto de un general francés del Imperio. Viajaba en galera, con grandes equipajes (...). Sus comidas eran verdaderos banquetes cotidianos. Le seguían hasta allí los que componían su corte de placer, el poeta don Carmen José Domínguez, sanjuanino, el músico Arizaga y algunos bufones". Resultaba pintoresco ese general que gustaba de disfrutar un trato señorial aun en el desierto. Cuando el propio Hudson le llevó a Facundo Quiroga una nota en la que Huidobro pedía más caballos, el Tigre se indignó: "¿Pero qué caballos van a bastar para un general que viaja, expediciona en galera? ¡Generales de papel, a la moda, a la extranjera!"

El refinado general inició su acción contra los pampas con tropas de varias provincias, y su división libró, entre otros, el combate de Las Acollaradas, donde los ranqueles —unos mil guerreros— dieron "pruebas concluyentes de lo exacta y real que era la fama terrible con que se los conocía". A las siete de la mañana del 16 de marzo de 1833 los indios "cargaron en todas direcciones con la impetuosidad y denuedo propios", anotó el mismo Ruiz Huidobro. Poco después, cuando el empuje de los ranqueles amenazaba barrer los cuadros del ejército blanco, Huidobro demostró que era más que un general de salón: dejó su carruaje de lado, se puso al frente de la reserva y encabezó una carga de caballería que decidió la batalla. Después de seis horas de continua embestida los indios debieron darse a la fuga. En el campo de los *huincas* los soldados empezaron a mirar con menos sorna a ese general increíble que mudaba de ropa todos los días y oprimía de continuo entre sus dedos un pañuelo de batista.

https://argentoteca.blogspot.com

$ 5.00 - 500 m/n.

38 ARGENTINA

abril educativa y cultural s.a.

SAN LUIS II

https://argentoteca.blogspot.com

abril educativa y cultural s.a.

PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina De Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

TOMO I. 1) Buenos Aires I. 2) Buenos Aires II. 3) Capital Federal I. 4) Capital Federal II. 5) Catamarca I. 6) Catamarca II. 7) Córdoba I. 8) Córdoba II. 9) Corrientes I. 10) Corrientes II. 11) Chaco I. 12) Chaco II. 13) Chubut I. 14) Chubut II. 15) Entre Ríos I. 16) Entre Ríos II. **TOMO II.** 17) Formosa I. 18) Formosa II. 19) Jujuy I. 20) Jujuy II. 21) La Pampa I. 22) La Pampa II. 23) La Rioja I. 24) La Rioja II. 25) Mendoza I. 26) Mendoza II. 27) Misiones I. 28) Misiones II. 29) Neuquén I. 30) Neuquén II. 31) Río Negro I. 32) Río Negro II. **TOMO III.** 33) Salta I. 34) Salta II. 35) San Juan I. 36) San Juan II. 37) San Luis I. 38) San Luis II. 39) Santa Cruz I. 40) Santa Cruz II. 41) Santa Fe I. 42) Santa Fe II. 43) Santiago del Estero I. 44) Santiago del Estero II. 45) Tucumán I. 46) Tucumán II. 47) Tierra del Fuego. 48) Antártida e islas del Atlántico Sur. **TOMO IV.** Regiones de desarrollo: 49) Patagonia y Comahue. 50) Cuyo y Centro. 51) Noroeste y Nordeste. 52) Pampeana y Metropolitana. 53) El país I. 54) El país II. 55) El país III. 56) El país IV. 57) El país en el mundo I. 58) El país en el mundo II. 59) El país en el mundo III. 60) El país en el mundo IV. **TOMO V.** Hombres y hechos en la historia argentina.

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. Copyright © 1972 por Abril Educativa y Cultural S.A. Hecho el Registro de la Propiedad Intelectual y el depósito que marca la ley 11 723. Todos los derechos reservados. Se prohíben la reproducción y el uso del contenido total o parcial de esta publicación, tanto en español como en cualquier otro idioma. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Enero de 1973

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

El próximo fascículo:

SANTA CRUZ I

Las manos de la prehistoria
La Patagonia, base de piratas
Su Majestad, la reina tehuelche
Leyenda negra y realidad blanca

NUESTRA PORTADA: Boca de la mina de wolframio de Concarán

EL VESTIGIO

Hay un pueblo en el páramo, sin flores,
sin música, sin alas;
polvoriento y roído está, como una
herradura perdida, como un hueso
abandonado al sol
de la intemperie, puesto a soportar
la soledad.
¡Oh inútil
reliquia!
Pero un día
el cormorán que anida en las espumas
del océano, acaso
un ave fabulosa
—aquella cuyas rojas alas llevan
en sus pliegues violentos, sometidas,
las cenizas del tiempo—,
irá como una llama del desierto
a roer con su pico de hierro enmohecido
la última puerta, el último
cendal, la última lámpara.
Y la reseca sombra
de lo que antaño fue resplandor y corona
de poderío, lámina o espejo
de similor, dispersa
caerá, como una rama de polvo, como
[un manto
deshabitado.

¡Nada quedará!
Todo habrá vuelto entonces
a un oscuro sopor, al infinito
yacer bajo las dunas y las plumas
de un letárgico dios.
Una piedra tan sólo
reflejará, tal vez iluminada
por alguna centella,
el terror ya lejano de la vida
en su borde gastado.

CIERVOS DE LUZ ¡OH, RIOS!

Los ríos, sí, los ríos:
ciervos de luz paciendo en las praderas
de mi país.
¡Oh, ríos!
de lenguas musicales, alargados
en ramas cuyas hojas son espejos
del paisaje, sonidos,
hebras del infinito que en ellos se refleja.

Cintas de plata líquida o diamante
desatado, caminos sucesivos
donde no queda el polvo de los días
ni su pálida estela, semejantes
al pozo turbio, al légamo
silencioso y pesado que reposa
detenido en el fondo de unas aguas
[inmóviles.
Caminos sucesivos, ciervos de luz, espadas
relampagueantes, libres
dioses del movimiento: no, no queda
en vuestra faz el polvo ni la herrumbre
de la rueda perdida,
y apenas si conocen vuestras márgenes
la resaca sombría, los harapos,
la escoria gris que arrojan los torrentes.
¿Qué sois allá —pregunto—
en la comarca original?
Y miro
a lo lejos un hondo
corazón de raíces enlazadas,
un rumoroso pedestal, el tronco
nativo que coronan esas ramas,
esas copas azules donde anida
la eternidad. (...)

CESAR ROSALES
La patria elemental

Nació en San Luis, en 1910. Publicó *Después del olvido* (1945), *Vengo a dar testimonio* (1960), entre otros libros de poemas. Recibió la Faja de Honor de la S.A.D.E.

https://argentoteca.blogspot.com

Hombre, arado y caballo, una trilogía ligada a la explotación agrícola de muchas regiones de San Luis.

CULTIVOS Y CANALES

Cuando el verano llega a San Luis, los extensos duraznales de Candelaria, Concarán, Papagayo y otros lugares absorben con avidez los rayos solares, dejan caer los pétalos de sus flores mientras la savia sube, vigorosa, multiplicando los frutos. Los carnosos duraznos empiezan entonces a combar las ramas, despidiendo un aroma que perfuma la brisa serrana. Algo parecido sucede al mismo tiempo con las recias higueras, los ciruelos y otros frutales. Una vez recogida, gran parte de esa producción se despacha a lejanos centros de consumo, pero otra fruta queda en su lugar de origen, donde una vieja alquimia casera la transforma en sabrosos dulces. Es posible que con tal motivo alguna familia convoque a varios vecinos para que la ayuden a pelar y descorazonar los duraznos: se cumple así una *minga* frutera, que culmina, obligatoriamente, en un festejo pródigo en baile, bromas y rasguidos de guitarra.

Esta es una de las tantas facetas de la vida rural de San Luis, que combina añejas tradiciones con ingentes esfuerzos destinados a incrementar la producción llevando el milagro del agua hasta las tierras sedientas. Porque si bien la provincia posee llanuras y valles excelentes para el laboreo agrícola, sólo el aprovechamiento hídrico, la construcción de canales y acequias, puede impulsar el paulatino desarrollo de la agricultura y la incorporación de nuevas tierras. Que esa tarea se viene cumpliendo desde hace tiempo lo demuestran algunas cifras. En 1960 la superficie cultivada era levemente inferior a 160 000 hectáreas; en 1969, en cambio, se acercaba a 300 000: un incremento de casi el 90 %. Este progreso no se debe solamente a la extensión de las áreas irrigadas; también han contribuido significativamente el asesoramiento técnico y los programas de investigación ecológica a cargo de reparticiones provinciales y de las estaciones experimentales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) situadas en Mercedes, Concarán y San Luis.

Las mayores superficies sembradas y el mayor volumen cosechado corresponden actualmente al maíz (226 600 hectáreas y 212 100 toneladas), que tapiza un amplio sector del nordeste provincial, la principal región agrícola. Centeno, girasol, sorgo granífero y trigo también crecen al abrigo de los cerros, con las inevitables variaciones de rendimiento que dependen de la frecuencia de las lluvias. Lo mismo ocurre con otras especies, ya que por las características del suelo y del clima son pocos los cultivos que mantienen de año en año niveles de rendimiento estables: cuando las lluvias se muestran generosas, los campos sembrados de maíz, sorgo y girasol, por ejemplo, se extienden notablemente hacia el sur y el noroeste. Ello no sucede con todos los cultivos; así es como la alfalfa da un rendimiento bastante parejo: cubre unas 45 000 hectáreas y en los últimos tiempos ha tenido un notable incremento, tanto en las zonas servidas por el riego como en las tierras de secano, donde por lo común se siembran otras variedades. En muchos casos es el riego lo que asegura cosechas más o menos regulares, y en ciertas regiones el benefi-

https://argentoteca.blogspot.com

cio de las acequias se suma a microclimas de características especiales facilitando así el cultivo de la vid, el olivo, frutales de carozo, leguminosas, tubérculos y hortalizas diversos.

LAS VACAS Y LAS CABRAS

No es casual que gran parte de la superficie agrícola sanluiseña esté dedicada al cultivo de forrajeras: resultan un complemento indispensable de la ganadería, actividad muy arraigada que requiere, no obstante, modificaciones sustanciales para colocarse al nivel exigido por las condiciones modernas. En general, las explotaciones se valen de métodos tradicionales que se reflejan, sobre todo, en el aprovechamiento extensivo de la tierra. La principal zona ganadera abarca desde los alrededores de Mercedes hacia el sur incluyendo los departamentos de Pedernera y Gobernador Dupuy, que concentran más de la mitad del plantel vacuno provincial. Esa amplia región se caracteriza, entre otras cosas, por la extrema rigurosidad del clima, que no permite la existencia de los ricos pastos de la pampa húmeda y dificulta la renovación de los recursos agotados. El distanciamiento de las aguadas, además, obliga a los animales a efectuar largos recorridos, y como la abundancia o escasez de las pasturas está condicionada por las propiedades del terreno y la frecuencia de las lluvias, la proporción de cabezas por hectárea suele ser muy baja. En las comarcas del sur de la provincia un animal necesita disponer de 5 a 9 hectáreas para alimentarse. Por otra parte, la paulatina degradación de los suelos exige la introducción de forrajeras especiales y que se combatan las especies que —como la roseta— agotan el terreno y no son útiles para el ganado.

Cerca de Mercedes —donde se hallan los establecimientos más importantes— y en el extremo meridional del valle de Conlara, próximo a la ciudad, la situación es diferente: las pasturas son allí más adecuadas, y hasta se ha considerado la posibilidad de hacer prosperar la ganadería de invernada aprovechando los cultivos de maíz para integrar explotaciones mixtas agrícola-ganaderas. Por lo pronto, en esa zona se encuentran los planteles de mayor calidad, compuestos casi siempre por animales de raza Hereford, Aberdeen Angus o Shorthorn.

Según datos del año 1969, San Luis cuenta con unos 957 000 bovinos, cifra que al cotejarse con las 300 000 cabezas de 1944 demuestra que, a pesar de los problemas que la afectan, la ganadería ha ido creciendo, y que es hoy una de las más importantes actividades provinciales. Los 290 000 lanares y los casi 26 000 porcinos no tienen tanto peso económico como los vacunos, aunque contribuyen a la prosperidad de varios establecimientos. También lo hacen, aunque en menor escala, los caprinos, especialmente en la zona serrana, donde pasta la totalidad de las casi 160 000 cabras que hay en San Luis. Hace siglos que estos animales representan un recurso de primera magnitud para los pobladores de la región: les suministran cuero, carne y leche, tres elementos fundamentales para la economía hogareña, sobre todo en los apartados caseríos acurrucados contra las laderas de los cerros, perdidos en medio de un paisaje de cielo y piedras multicolores.

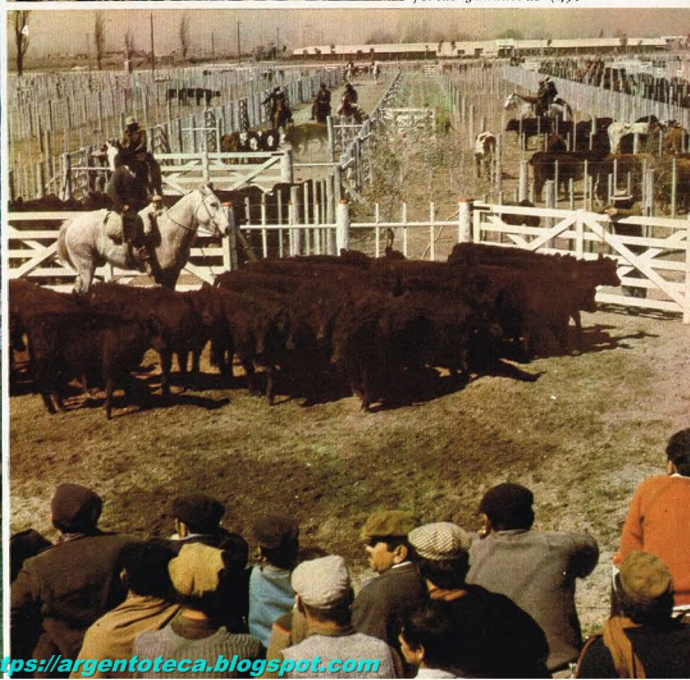
LAS PIEDRAS DEL ARCO IRIS

En esas serranías, precisamente, suelen estar ocultos los recursos que sostienen a la minería sanluiseña, actividad que nació en la época colonial y que cuenta con un rico anecdotario engrosado por historias como la de La Carolina, población que se hizo célebre cuando se descubrieron vetas auríferas en los cerros vecinos. El posterior agotamiento de los filones puso fin a los sueños que desató el yacimiento, y las expectativas se trasladaron entonces hacia otros minerales. En torno de ellos se fue estructurando una actividad que ha sufrido grandes altibajos.

La minería sanluiseña careció desde un principio de un mercado nacional adecuado, y aunque la intensificación de la demanda en ciertas coyunturas (la segunda guerra mundial, por ejemplo) produjo períodos de auge, "no fueron aprovechados para cimentar una sólida estructura económica y tecnológica", según sostiene un informe oficial de la provincia. Esa situación fue agravada por "la ausencia de una definida política nacional en la materia", que impidió el desarrollo sostenido y armónico del sector. Esos y otros factores, como el reducido volumen de algunos yacimientos, han multiplicado la presencia de minas abandonadas. En muchos lugares, boquetes solitarios, montículos de piedra prolijamente removidos o grandes cicatrices producidas por la dinamita señalan el emplazamiento de viejas explotaciones paralizadas.

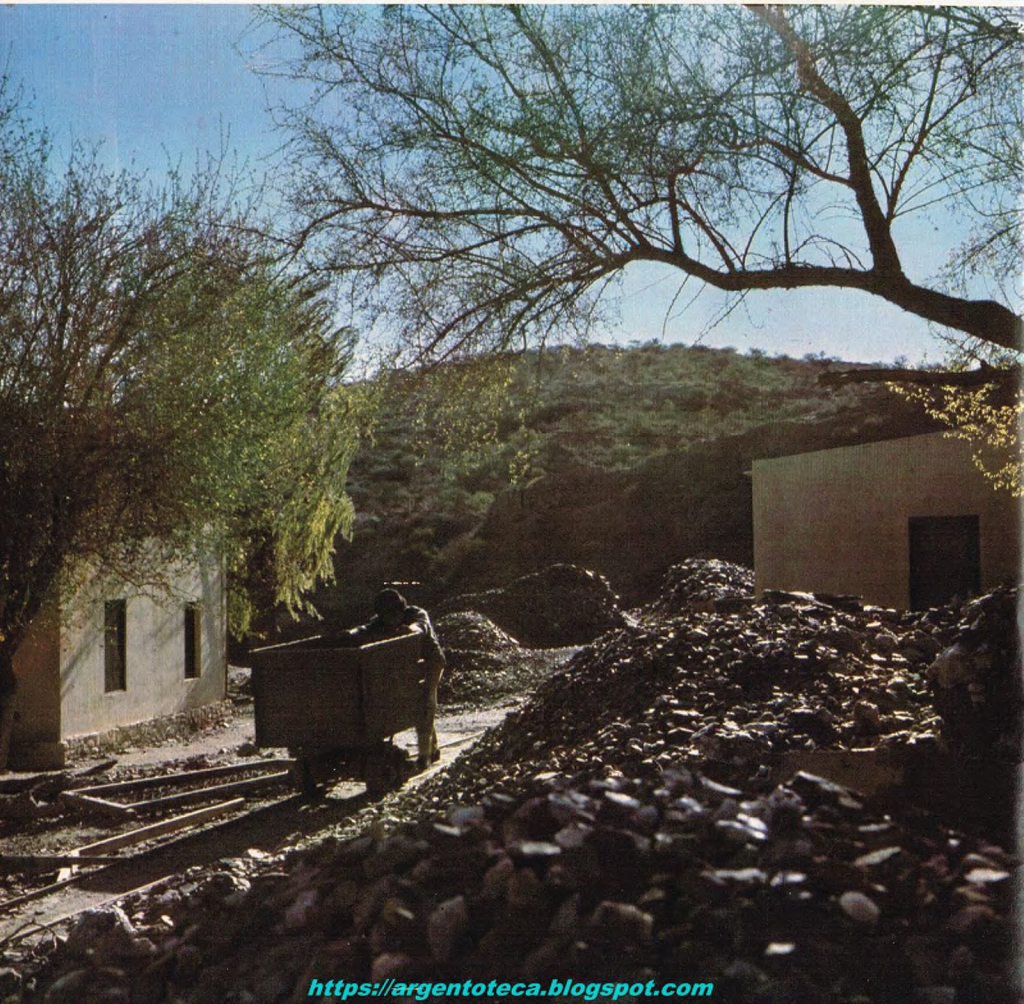
https://argentoteca.blogspot.com

Los principales cultivos de San Luis crecen en las comarcas del nordeste, donde el suelo, el clima y la topografía posibilitan el desarrollo de vastos sembradíos de maíz, girasol, sorgo, trigo, centeno y otras especies. El riego es fundamental para el agro sanluiseño, y de él depende la lozanía de alcauciles (1), otras hortalizas (2, cosecha de espárragos) y frutales de distinto tipo. La ganadería, por su parte, es típica de la región sureña, donde se concentra la mayor parte de los vacunos (3) de la provincia. Los bovinos son el eje de un quehacer que ocupa a mucha gente y multiplica las ferias ganaderas (4).

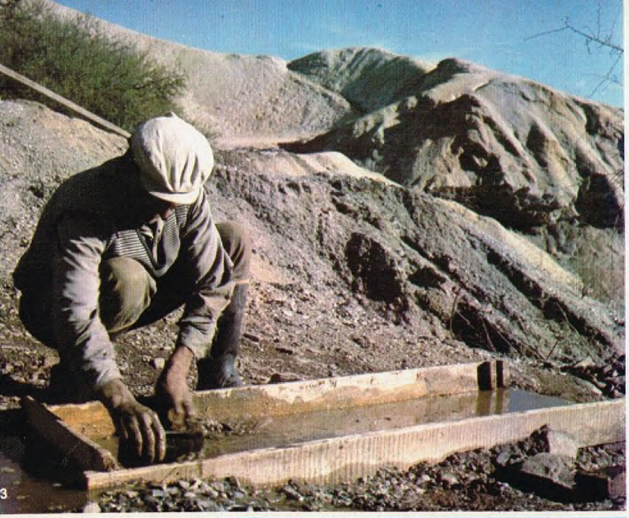


https://argentoteca.blogspot.com

Buscar oro (1) es una tarea que se practica únicamente en La Carolina, antiguo pueblo vecino a un yacimiento de wolframio en explotación. El movimiento de las vagonetas que entran y salen por la boca de la mina (2) y el lavado del mineral (3) se realizan empleando técnicas bastante rudimentarias. Para la explotación de las salinas del Bebedero, en cambio, se utilizan modernas maquinarias (4), algo que se repite en las canteras de cal, aunque sin excluir el laboreo manual (5) en ciertas etapas.



https://argentoteca.blogspot.com



3

4

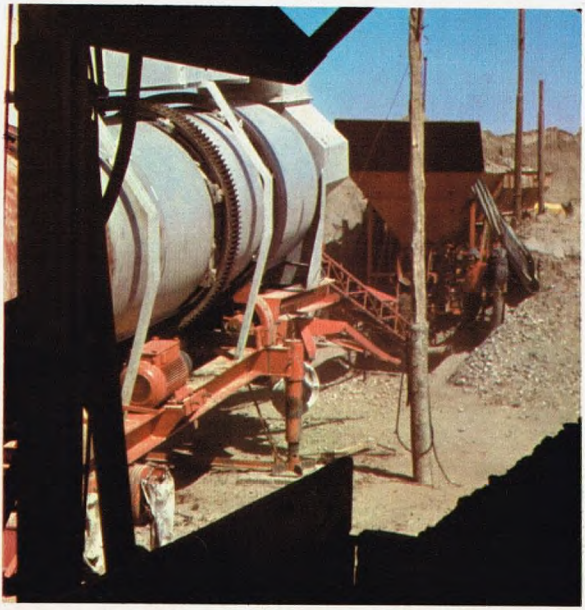
5

Es, por así decir, la imagen de una frustración que los puntanos desean superar desde hace mucho tiempo. Por eso sus reclamos en favor de la reactivación minera datan de antiguo y se han manifestado repetidamente en la crónica periodística y en los despachos del gobierno nacional, hasta ahora sin mayores resultados. La nómina de minerales explotables que guardan las montañas sanluiseñas es muy variada: se ha comprobado en los cerros la presencia de wolframio, berilo, litio, mármoles, feldespato, dolomita, cuarzo, caolín, minerales de columbio y tantalio, y otros elementos, en su mayoría metálicos.

La extracción de wolframio se realiza principalmente en los yacimientos El Aguila y Los Cóndores, cuya producción de casi 200 toneladas anuales coloca a la provincia entre los primeros productores del país. Algo similar ocurre con el mineral de litio (227 tn. en 1969), obtenido en la mina Géminis. Las célebres Salinas del Bebedero —antigua laguna a 340 metros sobre el nivel del mar y a unos 45 kilómetros de San Luis— siguen siendo a trayés de los años un puntal de la actividad minera; hace muchas décadas que se las explota y hoy hacen de San Luis la segunda provincia productora de sal. El espejo del antiguo lecho lacustre cubre unos 100 kilómetros cuadrados, y su nívea superficie es permanentemente mordisqueada por las infatigables dentelladas de maquinarias especiales que cargan la sal en decenas de vagones ferroviarios y camiones. Son también importantes el cuarzo (15 000 tn.) y el feldespato (2300 tn.), que una vez molidos se convierten en materia prima para la industria del vidrio y la cerámica.

Entre las rocas de aplicación, explotadas en diversos puntos del territorio, se destacan la caliza, de la que se obtienen casi 17 000 toneladas, el granito triturado (40 500 tn.) y los mármoles (casi 17 000 tn.). Entre éstos, justamente, se encuentra el ónix, piedra semipreciosa extraída de canteras situadas a 35 kilómetros de La Toma, el principal centro minero de la provincia. Por su calidad y su belleza, el ónix de San Luis es único en el mundo, y aunque se han llegado a obtener bloques de varias toneladas de peso, la mayor parte de la producción consiste en piedras de tamaño regular que luego son trabajadas en varios talleres de La Toma. La excepcional belleza de las vetas verdes, ocres,

https://argentoteca.blogspot.com



Trabajos en la ruta Nº 3: procesamiento de material de pavimentación.

castañas y blancas del ónix es allí aprovechada para crear los objetos más diversos, desde pisapapeles, ceniceros, joyas o piezas de ajedrez hasta crucifijos y estatuillas, que suelen acabar exhibiéndose en los escaparates de los negocios de Buenos Aires que venden artículos a los turistas extranjeros. Otras veces ni siquiera hace falta la talla: un simple corte en la piedra deja al descubierto sorprendentes combinaciones de color.

MIENTRAS LLEGA LA INDUSTRIA

Por supuesto, no es el ónix el único mineral sobre el que se sustenta una actividad de tipo industrial: establecimientos dedicados a la molienda de minerales, fábricas de yeso, marmoleras y una gran fábrica de cemento instalada en la localidad de El Gigante integran, entre otras, la nómina de establecimientos directamente vinculados con la explotación minera. El panorama fabril de la provincia no es, sin embargo, floreciente, y la participación del sector en el total de la economía provincial es relativamente escasa: San Luis figura entre las provincias poco desarrolladas industrialmente.

Marginada, como casi todo el interior, del impulso que erizó de chimeneas el triángulo Buenos Aires-Santa Fe-Córdoba, San Luis desarrolló su industria manufacturera en función de las necesidades inmediatas del consumo. La base principal de esa actividad, entonces, es la transformación primaria de los productos del agro y de la minería, lo que incluye ciertas formas de producción artesanales y semiartesanales capaces de elaborar excelentes manufacturas. Se trata, a veces, de tareas que despiertan la curiosidad del turista o del observador circunstancial, pero que no contribuyen sustancialmente a multiplicar la riqueza ni a elevar el nivel de vida, sino que se limitan, a lo sumo, a permitir la subsistencia del grupo familiar.

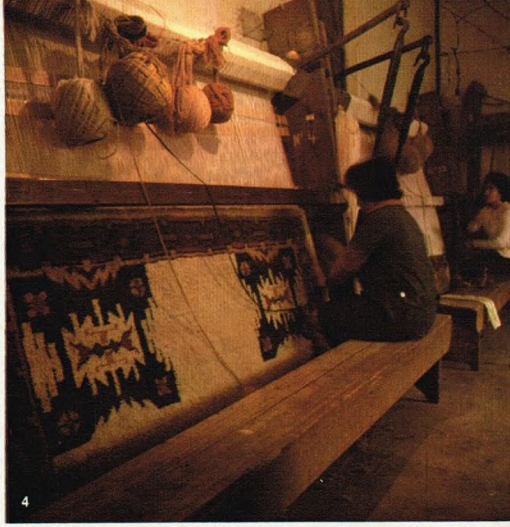
Resulta curioso comprobar que ese fenómeno no obedece a la falta de materias primas imprescindibles ni a la carencia de infraestructura energética. La provincia no padece un déficit acentuado en la producción de electricidad, y ello no hace sino resaltar la relativa ausencia de industrias importantes. Para llenar esas carencias e impulsar a San Luis a la industrialización se han adoptado diversas medidas, entre ellas la sanción de una ley —la número 3286—, que instituye un régimen de promoción y transformación económica. Entre sus objetivos figuran el aprovechamiento cabal de los recursos provinciales, la creación de nuevas fuentes de trabajo, la diversificación de las actividades fabriles, el progreso tecnológico de los establecimientos y otras ambiciosas metas. Para tentar a los inversores se ofrecen al mismo tiempo generosas facilidades a la radicación de industrias: exención de impuestos, adjudicación de inmuebles, otorgamiento de créditos, rebajas en las tarifas eléctricas, asesoramiento técnico, entre otras.

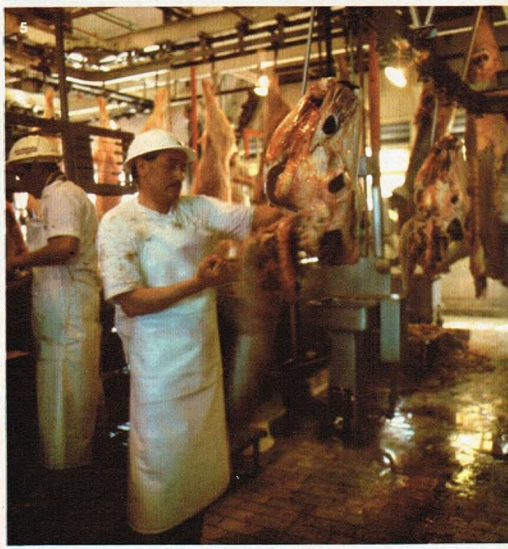
De realizarse, estos planes transformarán por completo el rostro de la provincia, cuyo sector industrial está representado hoy por un reducido número de establecimientos. De éstos, uno de los más importantes es, sin duda, el gran frigorífico instalado en Mercedes por la Corporación Argentina de Productores. Situada en la frontera oeste de la región ganadera argentina, y dotada de modernas maquinarias, la planta es la más importante, en su tipo, de una vasta zona que desborda las fronteras sanluiseñas; por ello muchos la consideran como un verdadero trampolín para la conquista de los eventuales mercados del Pacífico, pero tales sueños chocan por ahora con un obstáculo que es preciso superar lo antes posible: el establecimiento está lejos de trabajar a plena capacidad. Varias curtiembres, una fábrica de conservas vegetales que elabora las frutas y verduras de la región de Quines y algunos establecimientos madereros dedicados a industrializar caldenes y algarrobos son por ahora el eje de la industria provincial, que también comprende fábricas de alfombras y tejidos y, según se mencionó antes, las plantas que procesan productos del subsuelo.

LA CIUDAD DE LA PUNTA

Una de las zonas de mayor significación económica en la provincia es la que tiene por centro a la ciudad de Mercedes, que se asoma sobre las riberas del río Quinto, a cien kilómetros de la capital. Su actividad, su dinamismo y el número de sus habitantes (casi 45 000) la convierten en émula de la capital san-

https://argentoteca.blogspot.com





Las actividades manufactureras no están muy desarrolladas en la provincia, que tiene mucho interés en promover la radicación de fábricas que se agreguen a las ya existentes. Entre ellas figuran curtidurías (1), establecimientos dedicados al laboreo del ónix (2, corte de los bloques; 3, bello trozo de ónix) y varios talleres que pertenecen al ámbito artesanal (4, confección de alfombras). La industria frigorífica (5), por su parte, tiene su mayor exponente en la gran planta construida por la CAP en la ciudad de Mercedes.

https://argentoteca.blogspot.com

Algunos productos sanluiseños son industrializados en establecimientos situados cerca de las áreas productoras. Quines, por ejemplo, cuenta con una envasadora de espárragos y otras verduras (1), en tanto que la sal es empaquetada en una moderna planta (2) vecina a las salinas del Bebedero.

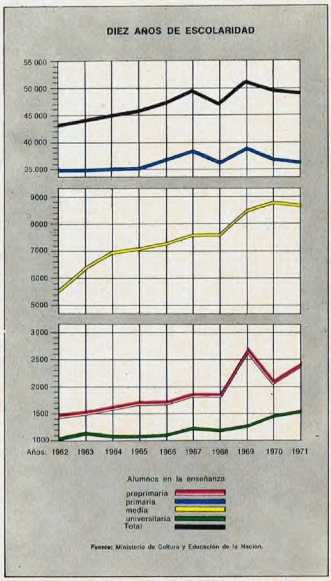
luiseña, aunque ésta se enorgullece de ser sede de las autoridades, de su singular belleza edilicia y de un pasado rico en episodios históricos y no exento de incógnitas. Como el acta de fundación de San Luis se ha perdido, los puntanos ignoraron durante mucho tiempo la identidad del fundador y la fecha de la ceremonia, enigma que intrigó largamente a los historiadores.

Después de indagar infructuosamente en los archivos de San Luis, Córdoba, San Juan, Mendoza, Santiago de Chile, Lima y hasta en el Archivo Real de Indias, de Madrid, muchos investigadores pensaron que resultaría imposible determinar la fecha buscada. Finalmente, en 1944 el gobierno provincial designó a una comisión encargada de dilucidar el misterio. Sus miembros tampoco pudieron hallar el documento buscado, pero tras un prolijo análisis de los principales acontecimientos de la época de la conquista española, concluyeron que la ciudad fue fundada por Luis Jufré el 25 de agosto de 1594. Desde entonces los funcionarios coloniales ensayaron incansablemente diversas denominaciones: el nuevo asiento fue llamado Ciudad de la Punta, San Luis de Loyola, San Luis de Loyola de Nueva Medina del Río Seco, San Luis de la Nueva Medina, San Luis Nueva Palmira del Río Seco, San Luis de la Punta de los Venados y San Luis de la Punta de la Sierra. La preferencia popular, claro está, resultó menos voluble que los funcionarios de la Corona: la ciudad se fue identificando como San Luis, a secas, y de las complicadas denominaciones coloniales sólo susbsistió el gentilicio aplicado a los nacidos en ella: *puntanos*, por aquello de "punta de los venados".

Nativos u oriundos de otras regiones, sus habitantes sostuvieron durante siglos una porfiada y sangrienta lucha contra los indios, que alguna vez llevaron sus malones hasta el corazón de la ciudad. Esa guerra constante influyó decisivamente en el desarrollo de la población. Mientras San Luis se desangraba enfrentando las embestidas indígenas, los viajeros que se dirigían a Chile preferían la ruta que pasaba por el noroeste de la provincia, y el escaso movimiento comercial y manufacturero de las comarcas del sur alentó durante décadas el éxodo de sus habitantes. Todo ello cambió en 1886, cuando el advenimiento del ferrocarril convirtió a San Luis en importante escala del trayecto a Mendoza y conectó la ciudad con el resto de Cuyo. Comenzó entonces una evolución que extendió su ejido e hizo de ella una población tranquila pero moderna, de arboladas avenidas y altas aceras.

Más de quinientas manzanas forman hoy el damero capitalino, que se ha extendido en sentido horizontal, desdeñando los edificios altos. Crecen en él millares de árboles que en verano inundan de verdor la ciudad. En el centro, el aspecto que ofrecen los veredones y los edificios tradicionales convive con manifestaciones arquitectónicas modernas, como la terminal de ómnibus, el Banco de la Provincia y la oficina central de Correos. Hasta hace pocos años el ritmo de la capital puntana era el típico de las ciudades provincianas, pero, aunque la siesta y la falta de apurones siguen caracterizando la vida urbana, la actualización empieza a notarse en los

https://argentoteca.blogspot.com



CALENDARIO DE FERIAS Y FESTIVALES

Si bien no hace mucho que San Luis se ha incorporado dignamente a los circuitos turísticos del país, al celebrarse en Potrero de los Funes —declarada al efecto Capital Nacional del Turismo— la brillante Fiesta de la Luz y el Color en enero de 1964, con la asistencia de las más altas autoridades nacionales, no dejan de festejarse en la provincia diversas conmemoraciones de carácter tradicional o vinculadas con la producción.

Nombre del acontecimiento	Se celebra en	Fecha
Festival folklórico de Justo Daract	Justo Daract	mediados de enero
Cristo de la Quebrada	Villa de la Quebrada	primeros días de mayo
Señor de Renca	Renca	3 de mayo
Semana de San Luis	Capital	tercera semana de agosto
Fiesta del Maíz	Naschel	primeros días de octubre

CARRERAS UNIVERSITARIAS QUE SE CURSAN EN SAN LUIS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

En capital:

Ciencias básicas y tecnológicas: física; física y cosmografía; matemáticas; biofísica; farmacia; química; química, merceología y mineralogía.

Humanidades: educación primaria; pedagogía; psicología.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CUYO

En capital:

Ciencias sociales: asistencia social.

En Mercedes:

Humanidades: literatura y castellano.

INSTITUCIONES CULTURALES DE LA PROVINCIA

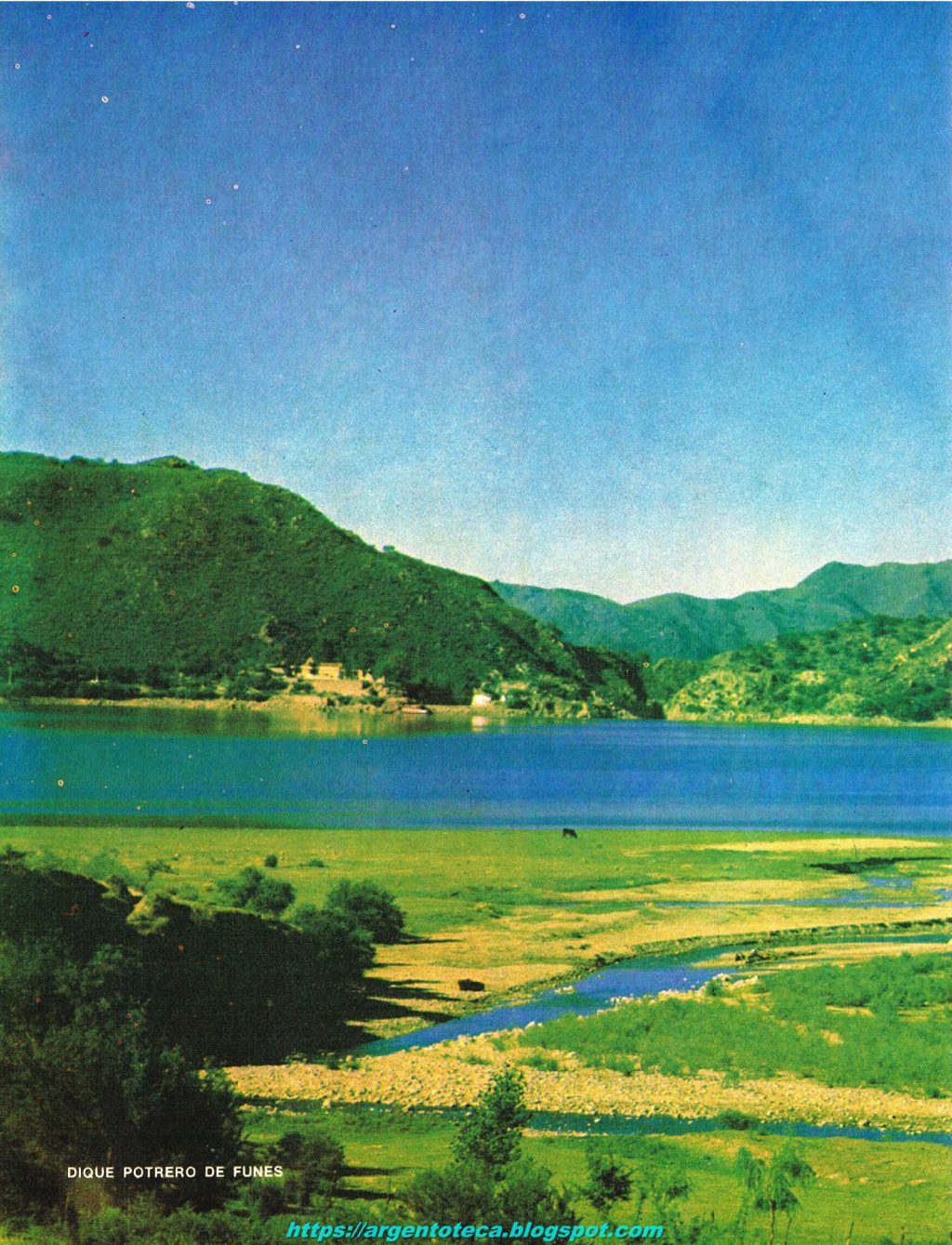
San Luis ha encarado en los últimos lustros un plan de desarrollo que posibilite su avance en el plano económico aprovechando cabalmente las riquezas y posibilidades que ofrece su suelo. Pero sin desestimar este aspecto, es preocupación de los sanluiseños la conservación y acrecentamiento de las múltiples expresiones culturales que han ido surgiendo en su provincia. Diversas instituciones han asumido la responsabilidad de esta ardua y meritoria tarea en varias de las principales ciudades. A continuación se mencionan algunas de las más importantes:

Academia de Danza Folklórica Argentina Palacio-Rodríguez, en capital.
Asociación Cultural Sanmartiniana, en capital.
Asociación Filarmónica Cultural, en capital.
Centro de Investigaciones Folklóricas Profesor Adaro, en capital.
Compañía Folklórica Sumackay, en capital.
Museo Histórico, de Bellas Artes y Ciencias Naturales, en capital.
Biblioteca e Instituto de Cultura Popular Bernardino Rivadavia, en Mercedes.
Sociedad de Fomento Amigos de Merlo, en Merlo.
Orquesta de Cámara de la Provincia.

ORO DIFICIL EN LA CAROLINA

Un cartel situado a la entrada se encarga de señalar la añeja prosapia del villorrio: "El marqués de Sobremonte mandó fundar esta villa en 1792", y a continuación un dato que enorgullece a los carolinos: "Aquí nació el poeta y filósofo Juan Crisóstomo Lafinur el 27-I-1797". Situado a 1650 metros de altura, el pueblo se recuesta sobre las faldas del cerro Tomolasta, confundiéndose casi con el color del escarpado terreno. Las calles estrechas, sin veredas, acompañan la quietud que reina en el lugar, más interrumpida por el balido de las cabras que por el ronquido de los escasos automóviles. Alguna vez el sitio se llamó Las Invernadas, porque allí se hacía pastar ganado que luego se enviaba a Chile, pero cuando se descubrió oro en las inmediaciones, la economía ganadera y pastoril dejó paso a una febril actividad extractiva. Desde principios del siglo XIX, convocados por la presencia del metal amarillo, los buscadores de oro comenzaron a hurgar las entrañas del paraje. Ninguno, que se sepa, se enriqueció con algún hallazgo importante: los resultados más positivos los obtuvo la West Argentina Gold Mining, una empresa norteamericana que inició en 1882 la explotación industrial de los esquivos filones. Fue entonces cuando máquinas y picos atacaron sin piedad a la montaña, le horadaron oscuras galerías, revolvieron incansablemente en sus entrañas. Después todo quedó abandonado, por culpa —se dice— de un hundimiento que sepultó los túneles y tornó antieconómica la rehabilitación de la mina. Así concluyó la etapa más próspera de La Carolina: zorras oxidadas, rieles retorcidos, depósitos derruidos, quedan hoy como testigos de aquel sueño. Los pobladores se dedicaron entonces a extraer el escaso mineral aurífero que quedaba en las escorias, y cuando éste se acabó comenzaron a filtrar las arenas del tenue arroyo que flanquea el pueblo. En eso están todavía, a falta de otras posibilidades más halagüeñas. Para sorpresa de los visitantes que se lanzan a recorrer ese ámbito mineral de colores abigarrados, los buscadores de oro de la zona —quizás los últimos del país— lavan y filtran con paciencia obstinada la arenisca del arroyo utilizando cuencos de madera, tarea que rinde muy contados gramos por jornada. Otros prefieren la búsqueda de wolframio, realizando cateos o removiendo los montículos extraídos de una mina cercana en explotación. Esos solitarios **pirquineros** —según la denominación local— son sin duda seguidores sobrevivientes de la "quimera del oro" que alimentó ilusiones a fines del siglo XIX y a comienzos del presente, pero su realidad cotidiana desmiente la imagen novelesca y los relatos que la fantasía teje en torno de su actividad. En La Carolina el oro es difícil, y quienes lo buscan no pretenden volverse millonarios con un hallazgo fabuloso: saben que es apenas un discreto recurso económico.

https://argentoteca.blogspot.com

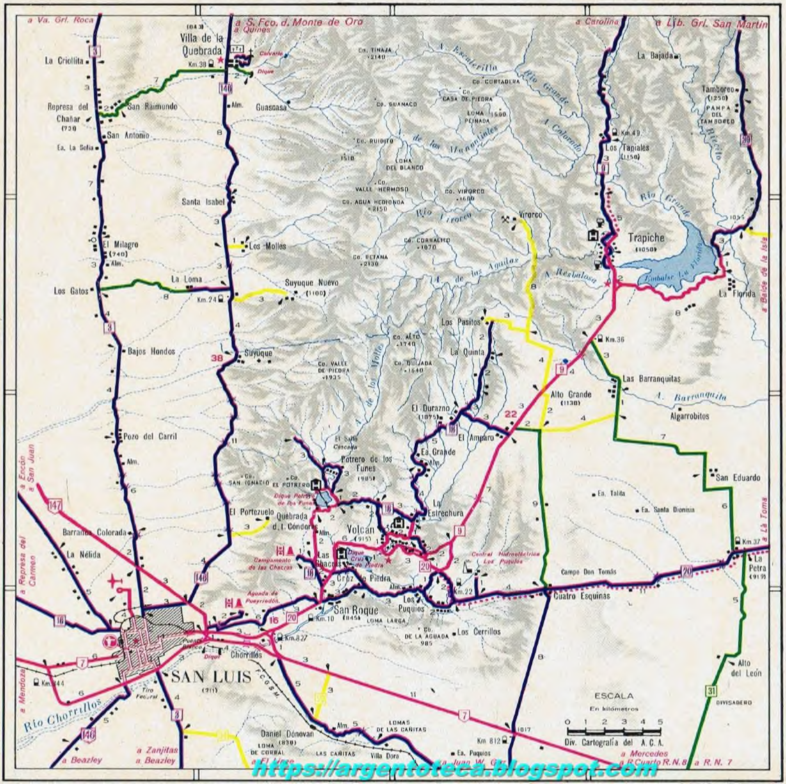


DIQUE POTRERO DE FUNES

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

DE LA CIUDAD DE MERCEDES



CIUDAD DE SAN LUIS Y SUS ALREDEDORES

https://argentoteca.blogspot.com

Los jóvenes aprenden a tejer según las técnicas indígenas; se difunde así la artesanía en varios establecimientos.

focos de gas de mercurio, los semáforos y el ordenamiento de un tránsito cada día más denso. De todos modos, la capital progresa sin demasiada prisa; todavía hay en la céntrica plaza Pringles lugar para las periódicas retretas de la Banda Sinfónica de la Policía y tiempo para conversar sin apuro en las mesas instaladas sobre la vereda por las confiterías cercanas.

LUCES Y SOMBRAS EN LA EDUCACION

Muchos clientes habituales de esos comercios son estudiantes universitarios, una presencia cada vez más común en la ciudad desde 1966, año en que comenzaron a funcionar las facultades de Ciencias Físico-Químico-Matemáticas y de Pedagogía y Psicología, que dependen de la Universidad Nacional de Cuyo. Sobre la base de estos establecimientos se ha proyectado la creación de la Universidad de San Luis, iniciativa que prevé la instalación en Mercedes de un centro destinado a brindar educación agrícola-ganadera especializada. Mientras esto no se concrete, la educación universitaria en San Luis seguirá siendo impartida por las dependencias oficiales ya existentes y por la Universidad Católica de Cuyo, que ha fundado en la capital puntana una Escuela de Ciencias Sociales, y en Mercedes, una Facultad de Humanidades. Ambas ciudades concentran los mayores establecimientos primarios y secundarios y, asimismo, los mejor dotados para ejercer su labor. En otros puntos de la provincia, especialmente en las dilatadas zonas rurales, las condiciones de la enseñanza son muy diferentes. Para comprobarlo, basta detenerse en alguna de las humildes escuelitas serranas donde los maestros cumplen esforzadamente su misión afrontando dificultades de toda índole. En noviembre de 1972 los docentes nacionales y provinciales del departamento de Ayacucho difundieron una declaración donde resumen dramáticamente el panorama con que les toca desenvolverse: "Sólo el espíritu de abnegación y de sacrificio de la docencia puntana permite el milagro de enseñar en escuelas sin calefacción, sin libros ni útiles, sin materiales didácticos y con una tasa de desnutrición que supera el 80 por ciento en algunos establecimientos". Los maestros citaron también las elevadas cifras de deserción escolar (70,6 %) que se suman a ese sombrío cuadro y señalaron lo difícil que resulta "preparar a los jóvenes en la devoción por los grandes objetivos nacionales (. . .) cuando ellos y sus padres se desenvuelven diariamente en el atraso y la miseria". En definitiva, un testimonio más de que los problemas de la educación son inseparables del contexto socialeconómico, y de que poco sentido tiene hablar de innovaciones teóricas allí donde la acción docente se ve trabada por carencias elementales.

CULTURA, HISTORIA, ARTESANIA

Aunque esa grave situación caracteriza vastas zonas de la provincia, San Luis disfruta todavía de una tasa de alfabetización y de una cultura media superiores a las de otras provincias consideradas "pobres", hecho que guarda relación con la esforzada labor de los docentes sanluiseños, con la larga tradición cultural de la provincia, pero también con el excesivo peso de la adminis-

https://argentoteca.blogspot.com

tración pública, convertida desde hace tiempo en uno de los principales empleadores del territorio. No es esta última, sin embargo, la única distorsión. En la capital, por ejemplo, abundan los maestros, los profesores y hasta los graduados universitarios obligados, por la falta de oportunidades laborales adecuadas, a trabajar como empleados públicos o de comercio desperdiciando así al mismo tiempo su capacidad y los esfuerzos efectuados por la comunidad para capacitarlos. Esa situación, síntoma característico de subdesarrollo económico, acarrea desde luego perjuicios que pesan más que los beneficios resultantes de la presencia de muchas personas educadas y la consiguiente actividad cultural. Entre los núcleos que impulsan este quehacer, bastante extendido, se destacan en el ámbito de la música la Asociación Filarmónica Cultural de San Luis, la Orquesta de Cámara de la Provincia y la Compañía Folklórica Sumackay.

Constituido en 1963, el Centro de Investigaciones Folklóricas "Profesor Dalmiro S. Adaro" es, por su parte, una de las instituciones de más prestigio en el terreno de la investigación del acervo popular sanluiseño; su actividad no es sólo teórica: organiza anualmente una exposición de artesanías tradicionales en las que se refleja el hondo sentido estético de los artesanos provinciales, diseminados en pequeños pueblos y "puestos" rurales. Hubo épocas en que la actividad artesanal estuvo notablemente difundida: plateros, herreros, sogueros, trenzadores, pelloneros, imagineros y demás especialistas producían entonces infinidad de piezas. Muchos artesanos eran mujeres, que expresaban sus dotes creadoras en la confección de mantas, ponchos, alfombras y otros elementos. Durante la preparación del cruce de los Andes las tejedoras puntanas confeccionaron innumerables prendas destinadas a abastecer al Ejército Libertador, y lo mismo sucedió con los talabarteros que manufacturaban aperos, riendas y demás pertrechos de cuero: era preciso vestir y equipar a varios miles de hombres, y los artesanos sanluiseños cumplieron con su parte desplegando toda su capacidad y todo su entusiasmo. Las artesanías que conservan hoy mayor vigencia son las relacionadas con la tejeduría, especialidad que ha sido revitalizada por la creación de varios centros de enseñanza dependientes de la Dirección General de Cultura de la Provincia, que también patrocina exposiciones, conciertos y otras actividades.

En el orden cultural son asimismo importantes la Biblioteca e Instituto de Cultura Popular "Bernardino Rivadavia", de Mercedes; la biblioteca de la Asociación de Empleados del Banco Provincia, que cuenta con una sala de exposiciones y con un pequeño teatro, y el Museo Histórico, de Bellas Artes y Ciencias Naturales. Desde la capital emite sus programas LV 13, que comparte tareas informativas con el matutino *El Diario* y con *La Opinión;* en Mercedes, por su parte, funciona la radioemisora LV 15 y también dos órganos de prensa: *Impulso* y *La Voz del Sud*.

El periodismo sanluiseño, claro está, se nutre permanentemente de la actualidad, pero también los hechos del pasado asoman a veces en sus páginas por obra de la pluma de alguno de los muchos estudiosos de la historia que habitan en la provincia. Es que el rico pasado sanluiseño constituye un atractivo de primer orden para los espíritus inquietos; son muchos los espisodios que no han sido dilucidados en forma definitiva e interminables las controversias sobre sucesos y personajes. Dos instituciones que se ocupan con preferencia de temas del pasado son la Sociedad de Fomento Amigos de Merlo y la Asociación Cultural Sanmartiniana. A ellas se sumó en junio de 1970 la Junta de Historia de San Luis, que edita un boletín realzado por excelentes colaboraciones. Varios historiadores provinciales acometen hoy la tarea de revisar, enriquecer y profundizar la obra del profesor Juan W. Gez, quien por encargo del Poder Ejecutivo escribió en la segunda década de este siglo la primera historia de la provincia. Germán Avé Lallemant, hombre de ciencia alemán aquerenciado en la región, publicó a principios de siglo una *Memoria Descriptiva de la Provincia de San Luis*, que es la primera descripción completa de su territorio. En el campo de la creación literaria el precursor indiscutido fue Juan Crisóstomo Lafinur, guerrero de la Independencia, músico, maestro, periodista y autor de memorables poemas épicos. Indeciso entre la carrera militar y las musas, Lafinur fue expulsado de la Universidad en 1814 "por su carácter díscolo". Se alistó en el Ejército, pero a los tres años pidió la baja, se radicó en Buenos Aires y fundó la "Sociedad para el fomento del buen gusto en

1

2

https://argentoteca.blogspot.com

La capital puntana, que estuvo durante varios siglos en la primera línea de la lucha contra el indio, es un ejemplo vivo de la tenacidad de que han hecho gala los sanluiseños a lo largo de su agitada historia. Hoy es una urbe que armoniza la plácida existencia provinciana con las urgencias propias de la vida moderna. La plaza Pringles (1, vista nocturna) está situada en pleno centro; alrededor de ella florecen los comercios y han empezado a aparecer las primeras muestras de arquitectura moderna, como el edificio central de Correos (2). El ritmo ciudadano, sin embargo, todavía deja tiempo como para escuchar los conciertos que brinda periódicamente la Banda de la Policía (3). Secular espectadora de las retretas es la Catedral (4), cuyas airosas torres dominan el horizonte de un amplio sector urbano.

3

4

https://argentoteca.blogspot.com

1) Casa de Gobierno de San Luis: las inconfundibles líneas de su arquitectura y sus grandes dimensiones hacen de ella uno de los edificios más característicos de la capital.

2) La plaza General San Martín —con el monumento al prócer en su parte central— es la más concurrida de Mercedes, segunda ciudad sanluiseña, situada al sur de la provincia. Mercedes es el mayor centro ganadero de San Luis, así como un activo nudo de comunicaciones.

3) Fiesta patronal de Concarán: la fe de los sanluiseños suele manifestarse en esa y otras festividades religiosas, algunas de las cuales se han convertido ya en motivo de atracción turística.

el teatro". De ahí en más el arte sería una presencia constante en su vida, aunque no descuidó otros aspectos de la cultura y la política. Enseñó filosofía, música, literatura, alcanzó el título de doctor en Derecho Civil, colaboró en todo tipo de periódicos e integró la Sociedad Literaria Valeper, que además de sus finalidades culturales era centro de reuniones masónicas. Todas estas actividades no lo alejaron de la poesía, con la que bajo la forma épica ensalzó las entonces recientes jornadas gloriosas de la gesta libertadora.

Tan importante personalidad en la cultura de San Luis tuvo dignos continuadores: Modesto Quiroga, Rosario Simón y Felipe Velázquez. La poesía de la provincia alcanzó espontaneidad expresiva con la generación siguiente, encabezada por Antonio Esteban Agüero. Un toque de modernismo fue incorporado con la obra de César Rosales, abierta a las modalidades e influencias europeas y estadounidenses.

ATRAPAR A LOS TURISTAS

Hace años que San Luis ve llegar a sus estaciones terminales millares de entusiasmados turistas que se asoman, expectantes, a las ventanillas de trenes y ómnibus; visitan rápidamente la ciudad y los alrededores y luego siguen viaje: su meta final es Mendoza. Las causas de ese "pasar sin quedarse" que tanto desalienta a los puntanos no obedecen a que la provincia carezca de atractivos, sino al desconocimiento que tiene el turista del Litoral acerca de las bellezas de San Luis. De ahí las campañas de promoción que emprenden esporádicamente los sanluiseños tratando de hacer conocer los encantos de su tierra, visitada paradójicamente por miles de mendocinos que prefieren pasar sus fines de semana en las templadas serranías puntanas.

Y no son pocos, por cierto, los atractivos de San Luis. Está situada en una de las latitudes más benignas del hemisferio sur, con una altitud media de 800 metros sobre el nivel del mar y un clima que, si a veces resulta hostil a los cultivos, hace las delicias de los visitantes durante la mayor parte del año. Cerros, quebradas, valles y pampas altas ocupan un cuarenta por ciento del territorio, y por ellos discurren incontables arroyos y manantiales; en varios puntos esos hilos de agua son cortados por diques que forman lagos ideales para bañarse, practicar deportes náuticos o dedicarse a la pesca de las especies ictícolas oportunamente sembradas. El acceso a la provincia, por lo demás, se logra fácilmente desde los cuatro puntos cardinales, a través de carreteras asfaltadas o afirmadas en buen estado de conservación. A esos elementos se suma una virtud, cuya ausencia ningún encanto natural podría reemplazar: la extremada hospitalidad de los sanluiseños, esa forma de ser llana y cordial que los impulsa a ayudar incondicionalmente a todo el que visita su terruño. No es casual que banderines, calcomanías y otros *souvenirs* de la zona tengan grabada esta definición: "San Luis, pago tranquilo y de buenos amigos".

Para verificar estas condiciones no hace falta permanecer muchos días en la provincia. Hasta la misma capital se muestra cordial y sencilla con los visitantes, precisamente porque aún no prevalece en ella el trajín de las grandes urbes. Moderna y antigua a la vez, con calles y

https://argentoteca.blogspot.com

2

3

plazas recatadas que se llenan de bullicio al anochecer, la ciudad posee una hotelería que cuenta con establecimientos de primera línea. Los diversos comercios que lucen sus letreros de neón en las calles vecinas a la plaza Pringles están en condiciones de satisfacer todos los caprichos de los turistas, que también pueden adquirir notables muestras de la artesanía local, tanto en materia de tejidos como de tallas de mármol o madera. La vida nocturna, por su parte, late en más de diez locales que han borrado la apacible quietud pueblerina que durante tantos años caracterizó las noches puntanas. Además de la hermosa catedral y de algunos edificios de neto corte colonial, una envidiable ubicación refuerza los atractivos del radio urbano: San Luis es el eje de un amplio circuito turístico. En un radio de 50 kilómetros a la redonda se despliegan como cuentas de un rosario muchos puntos de interés, que todos los fines de semana congregan caravanas de entusiastas.

DIQUES Y CUESTAS

A sólo seis kilómetros se encuentra la célebre Aguada de Pueyrredón, estancia que fue declarada monumento histórico nacional en diciembre de 1941, enclavada al pie de la Sierra de la Punta. En ese lugar estuvo confinado entre 1812 y 1815, por causas políticas, Juan Martín de Pueyrredón, que luego se desempeñó como delegado por San Luis ante el Congreso de Tucumán y como director supremo de las Provincias Unidas. No muy lejos, tras desfilar por el valle de El Chorrillo y doblar al oeste antes de llegar a San Roque, se encuentra otro sitio que fue testigo de acontecimientos memorables: el campamento de Las Chacras, donde San Martín organizó los batallones puntanos que integraron el Ejército de los Andes. Cuando se viaja al norte, el paisaje revela otra de sus maravillas: la Quebrada de los Cóndores, tajo tallado en la roca viva, donde el camino se convierte en un angosto callejón flanqueado por colosales moles de granito. El paraje sirve de imponente antesala al dique Potrero de los Funes, construido con mampostería en 1876 y reconstruido en 1927 con técnicas y materiales más modernos. En él han depositado los sanluiseños grandes esperanzas en materia de turismo; su espejo de agua, ideal para los deportes náuticos, sus encantadores paisajes, su clima benigno y la pesca abundante certifican que tales esperanzas no son antojadizas. Enmarcado por serranías y bordeado por una frondosa vegetación que crece al conjuro generoso del agua, el lugar resulta ideal para *camping*, y por eso hace ya tiempo que se convirtió en meta de mochileros y acampantes motorizados.

También el dique Cruz de Piedra, levantado sobre el río Cuchi Corral, a 12 kilómetros de la capital, es visitado asiduamente por los amantes de la pesca y la natación, aunque otros prefieren dirigirse a El Volcán superando la empinada Cuesta del Gato. Es ése un lugar de veraneo que atrae desde hace décadas el interés del turismo, entusiasmado por los frescos recodos y vados del río vecino, y por la facilidad del acceso, ya que desde la capital se llega en pocos minutos recorriendo un camino íntegramente asfaltado. Quienes se deciden a viajar algunos kilómetros más llegan a Trapiche, que tomó su nombre de las antiguas instalaciones que molían trigo y tritu-

https://argentoteca.blogspot.com

1

2

3

4

Las extensas comarcas del sur son un inmenso coto de caza poblado por millares de jabalíes, pumas y ciervos rojos, principales objetivos de quienes se aventuran por la región provistos de buenas armas y adecuados equipos de camping *(1), que resuelven en algunos parajes los problemas de alojamiento. La situación es diferente en los circuitos tradicionales, donde la infraestructura hotelera está bastante desarrollada, como en Potrero de los Funes (2), El Volcán (3 y 4) y otras localidades.*

https://argentoteca.blogspot.com

raban el mineral aurífero de La Carolina aprovechando la correntada del río vecino, que corre, rumoroso, entre los pedregales. La localidad, encaramada en las laderas serranas, posee gran belleza, además de los rasgos usuales de las poblaciones de la sierra: aguas cristalinas, aire diáfano, balnearios y un panorama donde las agrestes estribaciones alternan con frondosas alamedas y sauzales. Contribuye a realzar estos encantos la presencia cercana del embalse La Florida, espejo azul que abarca casi ochocientas hectáreas y acumula las aguas de los ríos Grande y Trapiche; en él abundan los pejerreyes, las carpas y las truchas arco iris, especies codiciadas por los pescadores, que para cobrarlas se instalan pacientemente en las orillas o se internan en las aguas con botes y lanchas motorizadas.

MERLO, REINA DEL NORDESTE

La Villa El Trapiche es la culminación de los circuitos que tienen por centro a la ciudad puntana, pero no agota las posibilidades ni los recorridos. Por el contrario, es una verdadera puerta de entrada a la región montañosa más intrincada de la provincia. Desde Trapiche se puede llegar hasta La Carolina —antigua localidad cuya historia se entrelaza con la explotación del oro y el wolframio—, Tamboreo o Paso del Rey, situados en medio de paisajes realzados por la presencia de elevados cerros: Tomolasta, del Rosario, Sololosta y otros. La zona tiene una antigua tradición minera y cada tanto se ven instalaciones abandonadas. Mucho más antiguas son las enigmáticas pictografías indígenas del cerro Sololosta y la célebre gruta de Inti Huasi, donde pobladores extinguidos hace más de un milenio buscaron refugio y dejaron testimonios de su existencia.

Desde allí es posible visitar La Toma, el principal centro minero provincial, o seguir por los zigzagueantes caminos precordilleranos rumbo a Concarán y Merlo. Esta última es el centro de un gran eje turístico entre San Luis y Córdoba, vertebrado por la Sierra de los Comechingones. Merlo nació hacia 1797, aunque su capilla data de 1751, lo que explica sus líneas coloniales; extensas plantaciones de olivos y nogales muestran cuáles fueron los recursos económicos que sustentaron a la población antes de que se convirtiera en objetivo de los viajeros. Hoy una excelente hotelería, diversos comercios y otras actividades afines —alquiler de caballos, excursiones— delatan la importancia del movimiento turístico. El aumento de visitantes no llevó a sacrificar el tranquilo aire de localidad serrana que campea en todo Merlo. Silencio, quietud, paisajes que invitan a descubrirlos en alegres cabalgatas, son el denominador común de la zona, que incluye varios pueblitos de encantadora presencia y larga historia: Rincón, Rincón del Este, Carpintería —cuyo nombre se debe a los talleres antaño dedicados a la construcción de carretas—, Los Molles, Cortaderas, Piedra Blanca.

Como casi todas las formaciones pampeanas, la sierra de Comechingones presenta un borde occidental sumamente abrupto surcado por muchos hilos de agua, con sus pequeñas cascadas y cubiertos de vegetación. Por ese sector, bautizado *la costa* por los puntanos, pasa la ruta provincial Nº 1, que abre otras posibilidades turísticas, representadas sobre todo por las abruptas quebradas que se internan en el macizo orgánico. Pero el plato fuerte de la zona lo constituyen los hermosos palmares próximos a Papagayo, formados por ejemplares de caranday que ponen una nota exótica en la región y son una curiosidad botánica. Algunos kilómetros al oeste de Papagayo —en el fértil valle de Conlara —se encuentra Naschel, donde todos los años se lleva a cabo la animada Fiesta del Maíz. En sus cercanías puede disfrutarse del embalse de San Felipe, cuyos abundantes pejerreyes lo convirtieron hace tiempo en meta de los pescadores; a corta distancia se halla la localidad de Renca, invadida todos los 3 de mayo por una multitud que acude a venerar la célebre imagen del Señor de Renca.

UN INMENSO COTO DE CAZA

Parecida animación cobra por esa misma fecha la Villa de La Quebrada, a unos 38 kilómetros al norte de San Luis, sobre la ruta 146. La población se recuesta sobre los bordes de la sierra de San Luis, junto al cerro Tinaja, y es escenario de una multitudinaria manifestación de fe cuando se celebra la Fiesta del Cristo de La Quebrada. Millares de fervorosos peregrinos honran la imagen de Cristo crucificado recorriendo entre rezos, cánticos y plegarias las 14 estaciones de un calvario cincelado en mármol de Carrara por el escultor italiano Nicolás Arriglini como agradecimiento a los favores

https://argentoteca.blogspot.com

Calvario ubicado en la Villa de la Quebrada: todos los años es escenario de multitudinarias procesiones.

que le dispensó el Señor de La Quebrada. Más al norte, a 116 kilómetros de la capital, está San Francisco del Monte de Oro, visitada incesantemente por delegaciones de alumnos y maestros. Es que en la denominada "banda sur" del pueblo se conserva un humilde rancho de adobe y paja donde Domingo Faustino Sarmiento enseñó a leer y a escribir a los pobladores del lugar en 1826. La improvisada escuela fue declarada monumento histórico nacional en 1941.

Más allá de San Francisco se escalonan, en fascinante sucesión de paisajes y pueblos, Leandro N. Alem, Luján, Quines y Candelaria, y poco más adelante, rumbo a Ulapes, se traspone la frontera con La Rioja.

Los llanos que se extienden al sur de San Luis carecen, claro está, de la diversidad de paisajes, favorecida por el relieve en el norte y en el este; poseen, en cambio, un atractivo compensador: la caza. Zorros, liebres, zorrinos y vizcachas proliferan en esas comarcas, aunque su importancia cinegética palidece ante trofeos como el ciervo rojo, el jabalí y sobre todo el puma, tan abundante que es considerado plaga por los perjuicios que ocasiona al ganado. Con el guanaco, que antaño solía triscar por las serranías provinciales, ocurre exactamente lo contrario: su caza está severamente prohibida porque la especie se encuentra al borde de la extinción total.

Por ahora la falta de una estructura adecuada —albergues, servicio de baqueanos y otras facilidades— dificulta el auge turístico de la zona sur, que podría convertirse, sin duda, en uno de los cotos de caza más importantes del país. La pesca, por su parte, es desde hace tiempo una atracción muy importante, ya que se han sembrado con singular éxito pejerreyes, truchas arco iris y carpas en los embalses sanluiseños e incluso en varias lagunas al sur de Mercedes. Por si todo ello fuera poco, también la existencia de fuentes termales estimula la afluencia de turistas a la provincia. Las principales surgentes están en Balde y San Jerónimo, a 30 y 25 kilómetros de la capital, respectivamente, que cuentan con hosterías que permiten alojarse a los visitantes que desean permanecer en las termas.

No es extraño, entonces, que los sanluiseños se desvelen por hacer conocer su tierra, por romper esa tradición de "lugar de paso" que la caracterizó durante siglos. Para ello han recurrido a campañas de promoción y festivales, y han incluido la renovación y ampliación de la industria hotelera entre las prioridades que reclama el progreso provincial. También hace falta, por supuesto, radicar industrias, impulsar la minería, extender las actividades agrícola-ganaderas, resolver los múltiples problemas derivados de una postración económica que sitúa a San Luis entre las llamadas "provincias pobres". Que su territorio tiene sobradas condiciones para protagonizar ese cambio es algo que los sanluiseños saben desde hace tiempo. Ocurre, simplemente, que no es fácil forzar un profundo cambio estructural si el país entero no los acompaña en la patriada.

https://argentoteca.blogspot.com

https://argentoteca.blogspot.com

LOS SAA ENTRE LOS INDIOS

Juan Saá

Juan, Francisco y Felipe Saá eran hijos de un español que a su tiempo fue confinado en San Luis por considerárselo de tendencia contrarrevolucionaria. Su prole, sin embargo, dejó hondas huellas en el acontecer sanluiseño: los tres hermanos tuvieron vocación militar y alcanzaron fama de valientes. En una ocasión Juan Saá era perseguido por un malón y su caballo cayó agotado: el jinete saltó a tierra y, eludiendo la embestida del primer indio, tomó la cabalgadura de éste con una mano y con la otra lo desmontó. De esta pasta eran los hermanos Saá.

Así los pinta Reinaldo Pastor: "Don Juan era de carácter altivo, valiente, generoso y noble; (...) Don Felipe, hombre de no escasa ilustración y de trato afable y atrayente, fue también coronel de los ejércitos de la Confederación (...); don Francisco, era considerado hombre manso y bonachón; se destacaba por su alta estatura, que correspondía a un físico bien compartido y regular..." Ninguno de los hermanos estuvo nunca del lado unitario, pero los tres fueron opositores de Rosas, como ocurrió a su turno con el Chacho Peñaloza, Felipe Varela y otros. Por eso el 11 de noviembre de 1840 se sumaron a un movimiento insurreccional tendiente a ganar la provincia para la causa antirrosista. Los federales que permanecían fieles al dictador porteño reaccionaron con prontitud enviando tropas comandadas por el temible "fraile" Aldao. El choque se produjo el 2 de enero de 1841 en los faldeos de La Quijada. La derrota rebelde fue completa y el desbande de los insurrectos no tardó en producirse: algunos pasaron a Chile, otros se ocultaron en las quebradas sanjuaninas y los hermanos Saá marcharon al desierto, a buscar amparo en las tolderías del jefe ranquel Painé.

Claro que la buena voluntad de los indios tenían que ganársela con hechos, no con palabras: debieron, pues, hacerse "indios" por imperio de las circunstancias, participar en las boleadas, los parlamentos y los malones. Se afirma que los Saá se negaron siempre a atacar las poblaciones sanluiseñas: era su propia tierra, y prefirieron unir la necesidad con su ideal político galopando hasta Santa Fe y Buenos Aires para arrasar las estancias de Estanislao López, Juan Manuel de Rosas y otros adversarios. En el año 1845 —informa Pastor— los hermanos formaron parte de una invasión a los campos porteños. Con ellos iba el coronel Cruz Gorordo (que más tarde, a la caída de Rosas, se convertiría en soldado de Buenos Aires), quien dejó un sabroso anecdotario de la incursión: "los fortines de Rosas sintieron la invasión y salieron con fuerzas muy superiores a presentarles batalla". En una de esas batallas, "los Colorados de Rosas nos cargaban en masas compactas y era indispensable romper la unidad de la línea, pues es sabido que los indios donde mejor pelean es en los entreveros". Para eso recurrió a Antonino Lucero y los hermanos Saá, encargándole a Juan que detuviera una carga de la caballería rosista. Según Gorordo, "el capitán se alzó como el rayo, en una carga a lo Brandsen con su compañía de lanceros: rompió la línea, penetró en los cuadros y sembró semilla de derrota sableando por la espalda..." En el furor de la carga, Juan Saá prácticamente desapareció entre la soldadesca punzó, pero, cuando ya lo creían perdido, reapareció en el campo "con su compañía compacta y sus sables humedecidos en sangre".

Felipe Saá no era menos que sus hermanos. En una incursión sobre Pergamino los indios empezaban a retroceder ante la resistencia de los veteranos de Rosas. Entonces don Felipe, ofuscado por el inminente contraste, detuvo al cacique Nahuelchel espetándole: "¿No es una cobardía volvernos sin hacerles nada a éstos?" El indio asintió, quizás avergonzado, y el malón volvió a la carga: a la cabeza iban los tres Saá, los dos hermanos Lucero, varios cristianos más, el cacique y los capitanejos. La embestida esta vez fue incontenible, y como el caballo del cacique cayó muerto en el entrevero, Felipe salvó al jefe indio cargándolo en el suyo. La valentía de los hermanos sanluiseños los rodeó entre los pampas de un prestigio notable, distinción que a veces solía traer consecuencias. Epugmer Rosas, cuarto hijo del viejo cacique Painé y célebre por su valor, se llegó un día hasta el reducto de los Saá para desafiar a Juan. Como en esos casos mostrarse remiso era la perdición definitiva, el duelo no tardó en llevarse a cabo y concluyó, según anota Reinaldo Pastor, "con la caída de Epugmer de su cabalgadura. La chuza de Saá le había traspasado el muslo..." Así fueron los años que los hermanos pasaron entre los indios, capítulo que concluyó en 1846, cuando fueron indultados y retornaron a San Luis, aunque sin desvincularse por completo de la interminable pugna entre pampas y cristianos: la experiencia acumulada les sirvió luego para luchar contra los propios indígenas. En 1849 Juan Saá participó de la acción de Laguna Amarilla integrando el pelotón encabezado por el capitán Isidoro Torres. Del lado indio estuvieron en esa ocasión el cacique Quichusdeo y el viejo unitario Manuel Baigorria, que recibió en el rostro una herida terrible infligida según parece por Saá. El entrevero de sablazos, las cargas con lanza y los derroches de valor eran viejos hábitos de los combatientes, pero ahora los Saá estaban del lado "cristiano", y no tardarían en pisar fuerte en su San Luis natal formando en las filas de la Confederación.

CAMBIO DE SUERTE

El capitán Manuel Pueyrredón, conducido prisionero a la ciudad de San Luis por una partida de lanceros que obedecían al caudillo chileno José Miguel Carrera, tenía motivos para estar preocupado. Llevaba consigo varios documentos comprometedores y su principal afán era hacerlos desaparecer: "en todo el camino iba comiendo los papeles que llevaba, arrojaba los que podía y los que no, los tragaba".

Pero no era ése el único motivo de inquietud para el militar. El jefe de sus captores era enemigo declarado de la familia Pueyrredón, principalmente del director supremo, Juan Martín, a quien Carrera no perdonaba el apoyo que había brindado a su rival, O'Higgins.

En marzo de 1821 el chileno había derrotado al general argentino Bruno Morón y a su aliado, el gobernador sanluiseño José Santos Ortiz, quien varios años después compartiría la trágica suerte de Quiroga en Barranca Yaco. El ejército de Ortiz, entre cuyos oficiales revistaba Pueyrredón, se había dispersado en espera de los refuerzos que Facundo había prometido desde La Rioja. El capitán enfiló hacia "la sierra de mi casa", "que conocía a palmos y adonde nadie me hubiera tomado". Muy distinto fue su destino: costeando la sierra de Brumiguas, y en tanto se había adelantado a su escolta "cantando por un camino montuoso", fue capturado por una partida enemiga.

Una vez llegados a la ciudad, fue llevado a la presencia de Carrera. "Me encontré delante del hombre que se nos pintaba con colores tan negros, de ese jefe de bandidos que llevaba una guerra de exterminio por doquier y de quien la credulidad popular hacía un monstruo, un antropófago, infundiendo su nombre terror y espanto a todos aquellos pueblos".

Enterado Carrera del nombre de su prisionero, exclamó con amabilidad: "¡Está usted entre amigos!". La sorpresa del que se consideraba candidato seguro al cadalso se aclaró cuando su interlocutor le recordó que había intercedido ante el general Morón por la vida de dos hombres de Carrera, Novoa y Kennedy, condenados a morir, y de haber salvado la vida de una joven que seguía al ejército carrerista. "No creo haber hecho sino lo que otro hubiera hecho en mi lugar", comentó Pueyrredón, a lo que su interlocutor replicó: "Y sin embargo solamente usted se atrevió a hacerlo". Recién entonces, quizás debido al cariz inesperado que tomaba la entrevista, Pueyrredón advirtió que la figura de Carrera revelaba nobleza e inteligencia extremas, y con el tiempo llegó a considerarlo "una de las capacidades de América"; "cuando más traté a este hombre, más lo admiraba; llegué a tomarle fraternal afecto, sobre todo cuando fue desgraciado".

Se produjo así una escena conmovedora en la que el propio Carrera llegó a lagrimear: el encuentro del capitán Kennedy con su antiguo salvador. Varias circunstancias contribuyeron a aumentar la emoción del momento: Kennedy, un estadounidense amigo de Carrera, había quedado ciego en una acción de guerra. Una vez frente a quien tan noblemente se había comportado con él, abrió sus brazos y se arrojó en los de Pueyrredón al grito de "¡Mi amigo!". El militar argentino fue liberado inmediatamente y el jefe chileno le dio todas las garantías con respecto a su integridad y la de su familia.

CHOQUE DE MALONES

El tráfico hacia Chile de las haciendas robadas por los indios fue una consecuencia habitual de los malones que desataban los pampas sobre las comarcas fronterizas. En ese activo comercio estaban involucrados importantes personajes de la época. El coronel Manuel Olascoaga dejó una crónica de uno de esos gigantescos arreos de hacienda mal habida. "Una horda numerosa de indios Pampas y Pehuenches, entreverados con gente chilena del Sud, penetró en Cochicó, a sabiendas de hallarse desguarnecido, por noticias transmitidas de Chile mismo; y con una admirable rapidez de acción barrieron el campo de cuanto cuadrúpedo caminaba (...) y salieron con el mismo apresuramiento."

No esperaban, seguramente, encontrarse con el obstáculo que de pronto se presentó ante sus ojos: "una gran nube de polvo muy agitado se presenta en la encrucijada del camino que viene del Norte; horrible concierto de mugidos rompe la nube junto con una nueva masa de animales y vacunos que vienen arreados en la misma forma y precipitación de los que se van". Se topaban de frente dos arreos de hacienda robada, y el encuentro fue caótico.

Pero eso es sólo el preludio del choque entre los dos bandos de arrieros, que se trabaron en lucha en medio de la confusión. El testimonio de Olascoaga habla por sí solo: "Las astas entretejidas blandean y crujen entre gritos salvajes, imprecaciones de despecho, aullidos de dolor; bolas perdidas, gruesos guijarros que pasan silbando y abaten a hombres como fardos pesados; indios trenzados de las crinudas melenas, forcejeando, resollando como fraguas y volteando, entre montones de caballos moribundos que patean al aire..." En medio de la confusión se oyó el sonido vibrante de un clarín de guerra, y los guardias nacionales, que iban en persecución de los indios, cargaron a fondo. Si algo faltaba en el desorden general, ese algo se había producido: derrotar a los dos bandos de indios cuatreros y recuperar la hacienda robada fue todo uno para los milicos. Por esta vez los arreos quedaban en casa.

https://argentoteca.blogspot.com